



Facultad de Filología

Trabajo de
fin de grado

Aproximación a la
distribución diacrónica
de las formas de
pretérito imperfecto
de subjuntivo (-*ra* y -
se) en el español de
España

Rebeca Pérez Torres

Julio 2014



Facultad de Filología

Trabajo de
fin de grado

Aproximación a la
distribución diacrónica
de las formas de
pretérito imperfecto
de subjuntivo (-ra y -
se) en el español de
España

Rebeca Pérez Torres

Julio 2014

Licencia



REBECA PÉREZ TORRES 2014

Esta obra pertenece a Rebeca Pérez Torres, y está sujeta a la licencia Reconocimiento-CompartirIgual 4.0 Internacional de Creative Commons. Para ver una copia de esta licencia, visite <http://creativecommons.org/licenses/by-sa/4.0/>

Resumen

El pretérito imperfecto de subjuntivo en español se caracteriza por su manifestación en dos formas: la forma en -*se* (procedente de la forma latina del pluscuamperfecto de subjuntivo) y la forma en -*ra* (que procede del pluscuamperfecto de indicativo del sistema verbal latino). A pesar de esta convivencia, sus uso, distribución y frecuencia no son idénticos, y estos, además, han experimentado cambios con el paso del tiempo.

Mediante el estudio de los datos que pueden ser extraídos del Corpus del Español, del CREA y del CORDE, se pretende hacer una aproximación a la distribución de estas formas en el español de España durante el período temporal comprendido entre el año 1600 y la actualidad. Se estudiarán los cambios en la frecuencia de uso de los diferentes valores y construcciones gramaticales en que podemos encontrar estas formas con el fin de hacer una aproximación a la diacronía del pretérito imperfecto de subjuntivo.

El trabajo con estos datos no solo permite el estudio de la evolución concreta de estas formas del español, sino que además supone un acercamiento a la comprensión de los procesos de variación y cambio en las lenguas.

Índice

Licencia	2
Resumen	3
Índice	4
Índice de abreviaturas	5
Índice de tablas	6
Índice de gráficos	9
Introducción.....	10
Planificación.....	13
Desarrollo de los contenidos.....	17
1.1 Usos y valores del pretérito imperfecto de subjuntivo.	17
1.2 Análisis de los datos recogidos.....	19
1.2.1 Perspectiva general.....	19
1.2.2 Análisis de las formas en - <i>ra</i>	21
1.2.3 Análisis de las formas en - <i>se</i>	29
1.2.4 Diacronía del pretérito imperfecto de subjuntivo	36
1.2.5 Distribución diacrónica de las formas en - <i>ra</i> y - <i>se</i>	43
Conclusiones y ampliación	47
Bibliografía.....	49
Anexo I: Tablas de frecuencia de aparición de las formas en -<i>ra</i> y -<i>se</i> de doce verbos muy frecuentes en español con datos del CORDE, CREA y CORPES XXI.....	51
Anexo II: claves utilizadas en el análisis de los ejemplos extraídos del corpus.....	59

Índice de abreviaturas

ant.	anterior a
ap.	apartado
c.	circa
cfr.	cónfer
NGLE	<i>Nueva Gramática de la Lengua Española.</i>
NGLEM	<i>Nueva Gramática de la Lengua Española. Manual.</i>
p.	página
post.	posterior a
ps.	páginas
ss.	siguientes
vid.	vide

Índice de tablas

TABLA 1: TOTAL DE FORMAS APORTADAS POR CADA <i>CORPUS</i> PARA REALIZAR LA ESTADÍSTICA DE FRECUENCIA GENERAL DE LAS FORMAS EN - <i>RA</i> Y - <i>SE</i> . FUENTE: CORDE, CREA Y CORPES XXI; ELABORACIÓN PROPIA.....	14
TABLA 2: TOTAL DE FORMAS ANALIZADAS POR CADA SIGLO, SU PROCEDENCIA Y PORCENTAJE DE FORMAS APORTADAS POR CADA <i>CORPUS</i> . FUENTE: CORDE Y CORPES XXI; ELABORACIÓN PROPIA.....	14
TABLA 3: FRECUENCIA DE APARICIÓN DE LAS FORMAS EN - <i>RA</i> Y - <i>SE</i> DESDE EL SIGLO XVII HASTA LA ACTUALIDAD, CON DATOS DE 12 VERBOS MUY FRECUENTES DEL ESPAÑOL DE ESPAÑA. FUENTE: CORDE, CREA Y CORPES XXI; ELABORACIÓN PROPIA.	19
TABLA 4: CONTEXTOS SINTÁCTICOS EN LOS QUE SE DISTRIBUYE LA TOTALIDAD DE LAS FORMAS EN - <i>RA</i> ANALIZADAS. DATOS DEL CORDE Y CORPES XXI, ELABORACIÓN PROPIA.	21
TABLA 5: DISTRIBUCIÓN DE LOS CONTEXTOS SINTÁCTICOS EN LOS QUE APARECEN LAS FORMAS EN - <i>RA</i> EN EL SIGLO XVII. FUENTE: CORDE Y CORPES XXI; ELABORACIÓN PROPIA.	22
TABLA 6: DISTRIBUCIÓN DE LOS CONTEXTOS SINTÁCTICOS EN LOS QUE APARECEN LAS FORMAS EN - <i>RA</i> EN EL SIGLO XVIII. FUENTE: CORDE Y CORPES XXI; ELABORACIÓN PROPIA.	24
TABLA 7: DISTRIBUCIÓN DE LOS CONTEXTOS SINTÁCTICOS EN LOS QUE APARECEN LAS FORMAS EN - <i>RA</i> EN EL SIGLO XIX. FUENTE: CORDE Y CORPES XXI; ELABORACIÓN PROPIA.	24
TABLA 8: DISTRIBUCIÓN DE LOS CONTEXTOS SINTÁCTICOS EN LOS QUE APARECEN LAS FORMAS EN - <i>RA</i> EN EL SIGLO XX. FUENTE: CORDE Y CORPES XXI; ELABORACIÓN PROPIA.	25
TABLA 9: DISTRIBUCIÓN DE LOS CONTEXTOS SINTÁCTICOS EN LOS QUE APARECEN LAS FORMAS EN - <i>RA</i> EN EL SIGLO XXI. FUENTE: CORDE Y CORPES XXI; ELABORACIÓN PROPIA.	27
TABLA 10: CONTEXTOS SINTÁCTICOS EN LOS QUE SE DISTRIBUYEN LA TOTALIDAD DE LAS FORMAS EN - <i>SE</i> ANALIZADAS. FUENTE: CORDE Y CORPES XXI; ELABORACIÓN PROPIA.	29
TABLA 11: DISTRIBUCIÓN DE LOS CONTEXTOS SINTÁCTICOS EN LOS QUE APARECEN LAS FORMAS EN - <i>SE</i> EN EL SIGLO XVII. FUENTE: CORDE Y CORPES XXI; ELABORACIÓN PROPIA.	30
TABLA 12: DISTRIBUCIÓN DE LOS CONTEXTOS SINTÁCTICOS EN LOS QUE APARECEN LAS FORMAS EN - <i>SE</i> EN EL SIGLO XVIII. FUENTE: CORDE Y CORPES XXI; ELABORACIÓN PROPIA.	32
TABLA 13: DISTRIBUCIÓN DE LOS CONTEXTOS SINTÁCTICOS EN LOS QUE APARECEN LAS FORMAS EN - <i>SE</i> EN EL SIGLO XIX. FUENTE: CORDE Y CORPES XXI; ELABORACIÓN PROPIA.	32

TABLA 14: DISTRIBUCIÓN DE LOS CONTEXTOS SINTÁCTICOS EN LOS QUE APARECEN LAS FORMAS EN -SE EN EL SIGLO XX. FUENTE: CORDE Y CORPES XXI; ELABORACIÓN PROPIA.	33
TABLA 15: DISTRIBUCIÓN DE LOS CONTEXTOS SINTÁCTICOS EN LOS QUE APARECEN LAS FORMAS EN -SE EN EL SIGLO XXI. FUENTE: CORDE Y CORPES XXI; ELABORACIÓN PROPIA.	34
TABLA 16: FRECUENCIA DE APARICIÓN DE LOS DIFERENTES CONTEXTOS SINTÁCTICOS PARA EL PRETÉRITO IMPERFECTO DE SUBJUNTIVO. FUENTE: CORDE Y CORPES XXI; ELABORACIÓN PROPIA.	37
TABLA 17: FRECUENCIA DE APARICIÓN DE LOS DIFERENTES CONTEXTOS SINTÁCTICOS PARA EL PRETÉRITO IMPERFECTO DE SUBJUNTIVO EN EL SIGLO XVII. FUENTE: CORDE Y CORPES XXI; ELABORACIÓN PROPIA.	38
TABLA 18: FRECUENCIA DE APARICIÓN DE LOS DIFERENTES CONTEXTOS SINTÁCTICOS PARA EL PRETÉRITO IMPERFECTO DE SUBJUNTIVO EN EL SIGLO XVIII. FUENTE: CORDE Y CORPES XXI; ELABORACIÓN PROPIA.	39
TABLA 19: FRECUENCIA DE APARICIÓN DE LOS DIFERENTES CONTEXTOS SINTÁCTICOS PARA EL PRETÉRITO IMPERFECTO DE SUBJUNTIVO EN EL SIGLO XIX. FUENTE: CORDE Y CORPES XXI; ELABORACIÓN PROPIA.	39
TABLA 20: FRECUENCIA DE APARICIÓN DE LOS DIFERENTES CONTEXTOS SINTÁCTICOS PARA EL PRETÉRITO IMPERFECTO DE SUBJUNTIVO EN EL SIGLO XX. FUENTE: CORDE Y CORPES XXI; ELABORACIÓN PROPIA.	40
TABLA 21: FRECUENCIA DE APARICIÓN DE LOS DIFERENTES CONTEXTOS SINTÁCTICOS PARA EL PRETÉRITO IMPERFECTO DE SUBJUNTIVO EN EL SIGLO XXI. FUENTE: CORDE Y CORPES XXI; ELABORACIÓN PROPIA.	41
TABLA 22: DIACRONÍA DE LOS CASOS DE ESQUEMAS CONDICIONALES COMO CONTEXTO SINTÁCTICO DEL PRETÉRITO IMPERFECTO DE SUBJUNTIVO. FUENTE: CORDE Y CORPES XXI; ELABORACIÓN PROPIA.	43
TABLA 23: DIACRONÍA DE LOS CASOS DE SUBORDINADAS RELATIVAS COMO CONTEXTO SINTÁCTICO DEL PRETÉRITO IMPERFECTO DE SUBJUNTIVO. FUENTE: CORDE Y CORPES XXI; ELABORACIÓN PROPIA.	43
TABLA 24: DIACRONÍA DE LOS CASOS DE SUBJUNTIVO REGIDO COMO CONTEXTO SINTÁCTICO DEL PRETÉRITO IMPERFECTO DE SUBJUNTIVO. FUENTE: CORDE Y CORPES XXI; ELABORACIÓN PROPIA.	44
TABLA 25: DIACRONÍA DE LOS CASOS DE ESQUEMAS CONCESIVOS COMO CONTEXTO SINTÁCTICO DEL PRETÉRITO IMPERFECTO DE SUBJUNTIVO. FUENTE: CORDE Y CORPES XXI; ELABORACIÓN PROPIA.	44
TABLA 26: DIACRONÍA DE LOS CASOS DE <i>CONSECUTIO TEMPORUM</i> COMO CONTEXTO SINTÁCTICO DEL PRETÉRITO IMPERFECTO DE SUBJUNTIVO. FUENTE: CORDE Y CORPES XXI; ELABORACIÓN PROPIA.	44
TABLA 27: DIACRONÍA DE LOS CASOS DE COMPARATIVAS COMO CONTEXTO SINTÁCTICO DEL PRETÉRITO IMPERFECTO DE SUBJUNTIVO. FUENTE: CORDE Y CORPES XXI; ELABORACIÓN PROPIA.	44
TABLA 28: DISTRIBUCIÓN DIACRÓNICA DE LAS FORMAS EN -RA Y -SE EN LA PRÓTASIS Y LA APÓDOSIS DE LAS ORACIONES CONDICIONALES. FUENTE: CORDE Y CORPES XXI; ELABORACIÓN PROPIA.	45
TABLA 29: DISTRIBUCIÓN DIACRÓNICA DE LAS FORMAS EN -RA Y -SE EN CONDICIONALES REALES, POTENCIALES E IRREALES. FUENTE: CORDE Y CORPES XXI; ELABORACIÓN PROPIA.	45
TABLA 30: DISTRIBUCIÓN DIACRÓNICA DE LAS FORMAS EN -RA Y -SE EN LAS CONCESIVAS POTENCIALES E IRREALES. FUENTE: CORDE Y CORPES XXI; ELABORACIÓN PROPIA.	46
TABLA 31: FRECUENCIAS DE APARICIÓN DE LAS FORMAS -RA Y -SE DEL VERBO <i>TENER</i> . FUENTE: CORDE, CREA Y CORPES XXI, ELABORACIÓN PROPIA.	51
TABLA 32: FRECUENCIAS DE APARICIÓN DE LAS FORMAS -RA Y -SE DEL VERBO <i>DAR</i> . FUENTE: CORDE, CREA Y CORPES XXI, ELABORACIÓN PROPIA.	52
TABLA 33: FRECUENCIAS DE APARICIÓN DE LAS FORMAS -RA Y -SE DEL VERBO <i>SER/IR</i> . FUENTE: CORDE, CREA Y CORPES XXI, ELABORACIÓN PROPIA.	53
TABLA 34: FRECUENCIAS DE APARICIÓN DE LAS FORMAS -RA Y -SE DEL VERBO <i>VER</i> . FUENTE: CORDE, CREA Y CORPES XXI, ELABORACIÓN PROPIA.	54
TABLA 35: FRECUENCIAS DE APARICIÓN DE LAS FORMAS -RA Y -SE DEL VERBO <i>ESTAR</i> . FUENTE: CORDE, CREA Y CORPES XXI, ELABORACIÓN PROPIA.	54

TABLA 36: FRECUENCIAS DE APARICIÓN DE LAS FORMAS - <i>RA</i> Y - <i>SE</i> DEL VERBO <i>DECIR</i> . FUENTE: CORDE, CREA Y CORPES XXI, ELABORACIÓN PROPIA.	55
TABLA 37: FRECUENCIAS DE APARICIÓN DE LAS FORMAS - <i>RA</i> Y - <i>SE</i> DEL VERBO <i>HABLAR</i> . FUENTE: CORDE, CREA Y CORPES XXI, ELABORACIÓN PROPIA.	55
TABLA 38: FRECUENCIAS DE APARICIÓN DE LAS FORMAS - <i>RA</i> Y - <i>SE</i> DEL VERBO <i>QUEDAR</i> . FUENTE: CORDE, CREA Y CORPES XXI, ELABORACIÓN PROPIA.	56
TABLA 39: FRECUENCIAS DE APARICIÓN DE LAS FORMAS - <i>RA</i> Y - <i>SE</i> DEL VERBO <i>LLEVAR</i> . FUENTE: CORDE, CREA Y CORPES XXI, ELABORACIÓN PROPIA.	56
TABLA 40: FRECUENCIAS DE APARICIÓN DE LAS FORMAS - <i>RA</i> Y - <i>SE</i> DEL VERBO <i>MIRAR</i> . FUENTE: CORDE, CREA Y CORPES XXI, ELABORACIÓN PROPIA.	57
TABLA 41: FRECUENCIAS DE APARICIÓN DE LAS FORMAS - <i>RA</i> Y - <i>SE</i> DEL VERBO <i>PENSAR</i> . FUENTE: CORDE, CREA Y CORPES XXI, ELABORACIÓN PROPIA.	57
TABLA 42: FRECUENCIAS DE APARICIÓN DE LAS FORMAS - <i>RA</i> Y - <i>SE</i> EN DOCE VERBOS MUY FRECUENTES DEL ESPAÑOL. FUENTE: CORDE, CREA Y CORPES XXI, ELABORACIÓN PROPIA.	58

Índice de gráficos

GRÁFICO 1: PORCENTAJES DE APARICIÓN DE LAS FORMAS EN -RA Y -SE EN CADA SIGLO. FUENTE: CORDE, CREA Y CORPES XXI; ELABORACIÓN PROPIA.	20
GRÁFICO 2: VALORES TEMPORALES DE LAS FORMAS EN -RA. FUENTE: CORDE Y CORPES XXI; ELABORACIÓN PROPIA.	28
GRÁFICO 3: FRECUENCIA DE CADA CONTEXTO SINTÁCTICO EN LAS FORMAS EN -RA. FUENTE: CORDE Y CORPES XXI; ELABORACIÓN PROPIA.	28
GRÁFICO 4: VALORES TEMPORALES DE LAS FORMAS EN -SE. FUENTE: CORDE Y CORPES XXI; ELABORACIÓN PROPIA.	35
GRÁFICO 5: FRECUENCIA DE CADA CONTEXTO SINTÁCTICO EN LAS FORMAS EN -SE. FUENTE: CORDE Y CORPES XXI; ELABORACIÓN PROPIA.	36
GRÁFICO 6: FRECUENCIA DE APARICIÓN DEL PRETÉRITO IMPERFECTO DE SUBJUNTIVO EN LA PRÓTASIS Y APÓDOSIS DE LAS ORACIONES CONDICIONALES. FUENTE: CORDE Y CORPES XXI; ELABORACIÓN PROPIA.	42
GRÁFICO 7: FRECUENCIA DE APARICIÓN DEL PRETÉRITO IMPERFECTO DE SUBJUNTIVO EN CONDICIONALES REALES, POTENCIALES E IRREALES. FUENTE: CORDE Y CORPES XXI; ELABORACIÓN PROPIA.	43

Introducción

Uno de los aspectos más llamativos de la gramática del español es la existencia de dos formas que se corresponden con el llamado pretérito imperfecto de subjuntivo (pretérito del modo subjuntivo en la terminología de Andrés Bello), las terminadas en -*ra* y -*se*, cuyos orígenes se corresponden con el pluscuamperfecto de indicativo latino (*amaveram*) para la forma en -*ra* y el pluscuamperfecto de subjuntivo latino (*amavissem*) para la forma en -*se*. Esta confluencia se produce por el desplazamiento progresivo de la forma en -*ra* desde usos indicativos hacia usos subjuntivos. Según lo expuesto en Rojo (1974: 112 y ss.), cuando una forma verbal es usada con una función temporal diferente a su uso recto, esta adquiere matices no temporales. En el caso del pluscuamperfecto de indicativo latino, *amaveram*, su uso recto es de anterioridad a un punto anterior al origen [(O – V) – V], en cambio su uso dislocado consiste en el cambio de función temporal por otra que exprese simultaneidad, añadiendo matices de irrealidad a la acción expresada. El proceso de cambio fue una preferencia progresiva por estos usos dislocados ante los usos rectos trasladando esta forma al modo correspondiente a la irrealidad, el subjuntivo, donde confluyó con la forma del pluscuamperfecto de subjuntivo latino, *amavissem*, que mantuvo sus usos y valores en su evolución hasta el español actual, en rasgos generales.

En las gramáticas y estudios del español contemporáneo (al menos desde Andrés Bello en el siglo XIX) se produce una identificación de los usos de ambas formas. Así, en NGLEM (2010: ap. 24.1.2a) se señala que “en el español europeo la alternancia es hoy prácticamente libre” y autores como Gili Gaya, Ramsey-Spaulding y Lenz asumen estas formas como totalmente idénticas¹. Bastianutti (1972: 11) dice que “modernamente la forma en -*ra*, sin perder por completo su valor potencial, se ha igualado totalmente a

¹ Apud Bolinger (1956: 345)

la forma en -*se* en funciones subjuntivas”, es decir, que a excepción de los usos indicativos residuales de la forma en -*ra*, que Alarcos (1996: 159) califica de “arcaicos”, “afectados” y “periodísticos” cuando no se corresponden con dialectalismos de la zona de León y Galicia, se ha considerado que el uso de -*ra* o -*se* es arbitrario y que cumplen funciones idénticas. No obstante, muchos de estos autores señalan que efectivamente existe preferencia de una forma sobre la otra. Es el caso de Andrés Bello (1847: 442) “es de mucho más frecuente uso la primera, cantase, hubiese cantado”, también Alarcos (1996: 158) señala la diferente distribución de ambas formas, atendiendo al modo del discurso, siendo -*ra* “de uso más frecuente en la expresión oral” y -*se* “más propio de la escrita”. Gili Gaya (1973: 180-1) distribuye el uso de estas formas en relación con la variación diafásica, “nosotros creemos que en España predomina actualmente -*se* en conversación ordinaria; pero -*ra* se usa mucho entre personas cultas y en la lengua escrita”. Esta opinión no es unánime, Lamíquiz (1971: 10-1), tras el estudio de 250 formas de pretérito imperfecto de subjuntivo, en las cuales -*ra*, aún excluyendo sus usos indicativos, es la que más veces aparece, concluye su artículo de este modo:

Añadamos, para terminar, que el «raísmo» y el «seísmo» no pueden clasificarse sociolingüísticamente en España. Lo deducimos de unas prospecciones realizadas a distintos niveles culturales: personas cultas con estudios universitarios, administrativos y oficinistas, estudiantes jóvenes, personas menos cultas. En todos y cada uno de estos niveles, hemos encontrado hablantes habitualmente diferenciadores de la oposición -*se*/-*ra*, hablantes habitualmente «raístas», «seístas» y hasta algún caso de «seísmo» asistemático.

Esta situación es anómala, ya que los casos en los que una forma (en este caso -*ra*) adquiere los usos y valores de una segunda forma ya existente (-*se*) implican la existencia de dos significantes para un mismo significado, hecho poco habitual en el sistema y de escasa funcionalidad. Habitualmente, esta anomalía se resuelve mediante la desaparición de una de las dos formas, o la especialización de una de ellas; ambas soluciones contempladas en los trabajos de Bastianutti (1972: 11) y Rojo (2008: 162). Parece probable que en el caso de que se produzca una desaparición, esta sea la de la forma -*se*, Lamíquiz (1971: 9) ilustra este posible desenlace de este modo “Todo -*se* puede quedar sustituido por -*ra*, pero no al revés”, lo cual es indicativo de la posición favorable de -*ra*.

No obstante, el hecho de que exista la preferencia de una forma sobre la otra en determinados contextos nos lleva a considerar la posibilidad de que existan diferencias entre -*ra* y -*se* que se corresponderían con matices semánticos diferentes en cada una de las formas. En este sentido, Bolinger (1956: 346) señala que no es posible la libre alternancia entre ambas formas en los dialectos en los que se usan las dos, de modo que a -*se* le corresponden los matices relacionados con “remoteness, detachment, hypothesis, lack of interest, vagueness, greater unlikelihood” mientras que la forma en -*ra* “brings everything in relatively sharper focus”. El estudio llevado a cabo por Bastianutti en 1972, basado en 33 obras de teatro del siglo XX correspondientes al

español de España, parece demostrar en la mayoría de los casos que la distribución propuesta por Bolinger funciona, a excepción de algunos ejemplos que el autor justifica en ocasiones como gusto personal del autor, en otras, como la selección de una forma en lugar de la otra por favorecer la variación eufónica. En Lamíquiz (1971: 9) se atribuye a -*ra* un valor desiderativo que lo acerca a la modalidad optativa, frente a la modalidad subjuntiva de -*se*. En cambio, Pottier (1975: 123), en contraste con las anteriores opiniones, indica que el uso de -*se* se prefiere para hechos que se han realizado o cuya realización se ve probable, frente a la forma en -*ra* que "si hay más duda, es más corriente", de modo que es el único de los autores mencionados que entiende -*ra* como la forma de mayor virtualidad.

Esta panorámica sobre la cuestión de la distribución de las formas del pretérito imperfecto de subjuntivo nos muestra que la discrepancia es grande, tanto en lo que se refiere a la distribución de las formas en las distintas variedades del español, como en los posibles matices de significado que son susceptibles de ser atribuidos a cada una de las formas. Es evidente que la cuestión está lejos de ser resuelta y que es necesario el cotejo de datos para llegar a conclusiones objetivas acerca de los verdaderos usos de las formas en -*ra* y en -*se* del verbo español. El presente trabajo pretende hacer una aproximación a la problemática del pretérito imperfecto de subjuntivo, tanto en lo que se refiere a su evolución diacrónica como a la distribución sincrónica de sus formas. Mediante el análisis de datos extraídos de varios *corpora* lingüísticos se pretende esbozar cuáles son los contextos sintácticos en los que aparece preferentemente cada una de las formas, lo que puede resultar un indicio de qué matices trabajan detrás de las dos formas que comparten la etiqueta de pretérito imperfecto de subjuntivo.

Planificación

Los datos que se han utilizado en este trabajo para el análisis de las formas de pretérito imperfecto de subjuntivo se han recogido de tres *corpora* lingüísticos elaborados por la Real Academia Española: el Corpus Diacrónico del Español (CORDE), el Corpus de Referencia del Español Actual (CREA) y el Corpus del Español del Siglo XXI (CORPES XXI) en su versión beta.

Los primeros datos extraídos de los *corpora* son datos generales de aparición de las formas en -*ra* y -*se*. Para ello, se seleccionaron doce de los verbos más frecuentes de la lengua española, según datos de la BDS, los cuales son: *tener, dar, ser/ir, ver, estar, decir, hablar, quedar, llevar, mirar y pensar*. La obtención de los datos se realizó mediante la búsqueda de todas las formas de pretérito imperfecto de subjuntivo (primera, segunda y tercera personas de singular y plural, tanto de las formas en -*ra* como de las formas en -*se*) de cada uno de los verbos en lapsos de 25 años desde el año 1600 hasta el año 2012, cubriendo de este modo los siglos XVII, XVIII, XIX, XX y XXI (hasta la actualidad). En el CORDE se realizaron las búsquedas desde el año 1600 hasta el 1974, en el CREA desde el 1975 hasta el 2000 y en el CORPES XXI desde el 2001 hasta el 2012. De la búsqueda se han excluido las formas de pretérito imperfecto compuesto de subjuntivo (*hubiera* o *hubiese llevado*) puesto que no son objeto de estudio en este trabajo, lo mismo que se ha acotado la búsqueda de los datos a España, ya que es la variedad española la que es objeto de estudio en este trabajo. No se ha hecho distinción en tanto a la tipología textual a la hora de extraer los datos, por lo que los datos analizados pertenecen a todo tipo de género textual y en los casos del CREA y del CORPES XXI se incluyen los datos de textos tanto escritos como orales. Esta búsqueda mostró con qué frecuencia aparece cada una de las formas en cada verbo y permitió hacer una estadística general sumando los datos de todos los verbos para tener una panorámica del cambio en la preferencia de uso entre la forma en -*ra* y la forma en -*se*.

	Nº de formas	%
CORDE	144285	60,86%
CREA	53649	22,63%
CORPES	39156	16,52%
Total	237090	

Tabla 1: Total de formas aportadas por cada *corpus* para realizar la estadística de frecuencia general de las formas en -*ra* y -*se*. Fuente: CORDE, CREA y CORPES XXI; elaboración propia.

A continuación se seleccionó uno de los verbos anteriores para recuperar las concordancias y poder hacer una clasificación de los contextos sintácticos en los que aparece. El verbo fue escogido al azar entre los que tienen menor frecuencia de los doce seleccionados para conseguir una cantidad de datos acorde con las características del presente trabajo. El verbo elegido fue *llevar* y se hizo el análisis de los contextos sintácticos en los que aparecen sus formas en -*ra* y en -*se* en el primer cuarto de cada siglo (del XVII al XXI), para obtener una perspectiva diacrónica del cambio tanto en la frecuencia de uso de cada forma como en los contextos sintácticos en las que aparecen. En la siguiente tabla se puede observar la cantidad de formas analizadas y su procedencia:

Origen	Siglo	Nº de formas	Total	%
CORDE	XVII	897	1340	57,73%
	XVIII	35		
	XIX	79		
	XX	329		
CORPES XXI	XXI	981	981	42,26%

Tabla 2: Total de formas analizadas por cada siglo, su procedencia y porcentaje de formas aportadas por cada *corpus*. Fuente: CORDE y CORPES XXI; elaboración propia.

Las 2321 formas analizadas no se corresponden con el total de formas que resulta de sumar los datos correspondientes al primer cuarto de cada siglo del verbo *llevar* según lo anotado en la estadística de frecuencia de aparición previamente analizada (cfr. Apéndice I), cuyo resultado sería 2472 formas, 151 más que las analizadas. Esto se debe a que el CORDE y el CORPES XXI no recuperan todas las concordancias de los casos encontrados en la base de datos, de modo que no es posible hacer su clasificación sintáctica. Además, se han eliminado algunas concordancias por estar repetidas o por ser erratas en la inclusión de las formas a la base de datos (en la mayoría de los casos, *llevara* por *llevará* o *llevara* por *llevar a*). De estas formas, 1074 (un 46%, aproximadamente, del total) se corresponden con formas en -*ra* y 1247 (el 53%, aproximadamente, del total) con formas en -*se*, de modo que los datos son suficientes y suficientemente semejantes como para proceder a la comparación. En

tanto a la variación diacrónica del pretérito imperfecto de subjuntivo, es cierto que los siglos XVIII y XIX (con 35 y 79 formas respectivamente) están menos cubiertos en los análisis. Probablemente esto esté relacionado con la cantidad de textos que en los *corpora* utilizados han sido indexados en estos siglos (2164 documentos en el siglo XVIII y 2163 en el XIX, frente a los 3242 del siglo XVII y los 70 867 del XX en el CORDE y CREA. Los datos de que dispone el CORPES XXI actualmente son más de 160 millones de formas²). Una solución parcial podría haber sido incluir el análisis de las formas de otro verbo entre estas mismas fechas (1700-1724 y 1800-1824) pero esto incrementaría el volumen de datos a analizar y además los datos del análisis podrían resultar engañosos si la semántica del verbo en cuestión o los esquemas en los que aparece frecuentemente difieren de los del primer verbo seleccionado (*llevar*). Por estas razones, se ha considerado una buena opción analizar tan sólo los datos arrojados por un único verbo, teniendo en cuenta que superan las 2000 formas.

Una vez exportadas las concordancias correspondientes a cada forma en una hoja de cálculo, se procedió a su clasificación. Las formas se distribuyeron en ocho grupos según el contexto sintáctico en el que se encuentran:

- Casos de *consecutio temporum*, a su vez divididas según su temporalidad en simultaneidad a un punto anterior al origen [(O – V) o V], posterioridad a un punto anterior al origen [(O – V) + V], anterioridad a un punto anterior al origen [(O – V) – V] y forma dependiente de una forma en uso dislocado. La clave usada para la clasificación de las muestras (y con la que aparece en adelante en las tablas de datos) es XA (para el valor de anterioridad), XS (para el valor de simultaneidad), XP (para el valor de posterioridad) y XD (para las formas dependientes de una forma dislocada).
- Casos de subjuntivo regido, donde se recogen casos de exclamaciones, expresiones de probabilidad, deseo, nociones semánticas que inducen a subjuntivo como voluntad, intención, causa, etc., negaciones inductoras de subjuntivo y construcciones finales, entre los caso más comunes. En este apartado se diferencian también los casos de simultaneidad al origen y anterioridad al origen. La clave utilizada en la clasificación es SA (para valores de anterioridad) y SS (para valores de simultaneidad).
- Casos de condicionales, diferenciando reales, potenciales e irreales (*contrary to fact*), así como si la forma en -ra o -se se encuentra en la prótasis o la apódosis de la construcción. Atendiendo a su valor temporal, se han clasificado también dependiendo de si tienen valor de presente/futuro o de pasado. La clave para su clasificación cuando se encuentran en la prótasis es CRF/CRA (para las reales de presente o pasado), CPF/CPA (para las

² Los datos del número de documentos y palabras del CORDE y el CREA pueden consultarse en la opción “Nómina de autores y obras” de la versión en línea del CORDE (<http://ntlle.rae.es/nomina/jsp/NominaFor.jsp>); los datos del CORPES XXI son los que figuran en la página de presentación del mismo en la página web de la RAE (<http://www.rae.es/recursos/banco-de-datos/corpes-xxi>).

potenciales de presente o pasado) y CIF/CIA (para las irreales de presente o pasado). Cuando se encuentran en la apódosis, las claves son DRF/DRA (para las reales de presente o pasado), DPF/DPA (para las potenciales de presente o pasado) y DIF/DIA (para las irreales de presente o pasado).

- Casos de concesivas en los que se diferencia si éstas son potenciales o irreales (*contrary to fact*), si la forma analizada se encuentra en la tesis o en la antítesis de la construcción y atendiendo a su temporalidad, si es de presente/futuro o de pasado. Las claves utilizadas en su clasificación son VPF/VPA (para las potenciales de presente o pasado) y VIF/VIA (para las irreales de presente o pasado) cuando se encuentran en la antítesis de la construcción.
- Casos de pretérito imperfecto de subjuntivo en oraciones relativas, de nuevo, distinguiendo si su valor temporal es de simultaneidad, anterioridad o posterioridad. Las claves utilizadas son RA (para los valores de anterioridad), RS (para los valores de simultaneidad) y RP (para los valores de posterioridad).
- Casos en los que aparecen en oraciones comparativas, introducidos por "como", "como si", "tal si", etc. En la clasificación se ha diferenciado si su valor temporal es de simultaneidad o de anterioridad. Las claves utilizadas para la clasificación son MA (para los valores de anterioridad) y MS (para los valores de simultaneidad).
- Casos en los que el valor modal de la forma es de indicativo en lugar de subjuntivo, distinguiendo en este caso si tiene valor de anterioridad al origen (O - V) o de anterioridad a un punto anterior al origen [(O - V) - V]. En los datos recogidos en este trabajo se excluyen los casos de formas en -ra (o -se, menos frecuente) con uso modal, puesto que el verbo *llevar* no aparece en estos contextos. Las claves utilizadas son IPQ (para los casos de anterioridad con respecto a un punto anterior al origen) e IPF (para los casos de anterioridad al origen).
- Casos en los que la forma aparece en una locución, como por ejemplo: "llevase lo que llevase" o "donde quiera que me llevara". La clave utilizada es LOC.

A partir de esta clasificación se han realizado estadísticas que permiten una aproximación al funcionamiento de las formas en -ra y -se ya que arrojan luz sobre la frecuencia de aparición de cada forma en cada contexto sintáctico, los cambios experimentados por cada una de las formas entre el siglo XVII y la actualidad y la preferencia de uso de una forma sobre la otra en cada momento y en cada esquema sintáctico.

Desarrollo de los contenidos

1.1 Usos y valores del pretérito imperfecto de subjuntivo.

Las formas que nos atañen, aquellas cuyos morfemas modo-temporales son -*ra* y -*se* se identifican con el pretérito imperfecto de subjuntivo y sus valores temporales rectos son tanto de anterioridad al origen, simultaneidad a un punto anterior al origen o posterioridad a un punto anterior al origen, siendo su función primaria la de anterioridad (Rojo [1974: 109-10]). No obstante, además de este uso recto, las formas tipo *cantara* y *cantase* también tienen un uso dislocado, que consiste en la presencia de estas formas con valor de simultaneidad o posterioridad al origen, de forma que añade un matiz de irrealidad a lo expresado por el verbo. Las siguientes cláusulas pueden ilustrar estos dos usos:

1. a) No creí que llamara-llamase tan pronto.
- b) ¡Ojalá llamara-llamase pronto!

Como se ha señalado anteriormente (vid. 11), existen algunos valores casi exclusivos para la forma en -*ra*. Por ejemplo, los verbos modales *querer*, *poder* y *deber* alternan la forma de condicional simple con la de pretérito imperfecto de subjuntivo:

2. a) Deberías volver mañana.
- b) Debieras volver mañana.

No obstante, aparecen también, aunque con menor frecuencia, con la forma -*se*, en locuciones del tipo *¡Qué más quisieras!* - *¡Qué más quisieses!* (NGLE [2009: 1804]). En relación con este uso, es interesante señalar que en el español de América la alternancia entre formas en -*ra* y formas en -*ría* es mucho más frecuente y ocurre con otros verbos además de los modales. Un ejemplo de este uso es *lo mismo hiciera yo de estar en su lugar*, extraído del apartado 24.2p de NGLA (2009: 1808).

Además de estos usos dislocados en los que se prefiere la forma en -ra, encontramos los usos indicativos, que son etimológicos. Según NGLE (2009: 1805-6), estos usos estuvieron en decadencia desde el siglo XV hasta los Siglos de Oro, pero se recuperaron en los siglos XVIII y XIX (según la Academia, algunos autores como los románticos Larra o el Duque de Rivas contribuyeron positivamente a la recuperación de estos valores de la forma en -ra), y en la actualidad se encuentran frecuentemente en la lengua española, hecho que ha generado polémica entre distintos autores³. Estos usos indicativos de -ra se encuentran en ocasiones en -se, situación que quizás se ha debido a la tradicional identificación de estas dos formas y que funciona de forma paralela a la aparición de -se en lugar de -ría en verbos modales, de modo que si bien es más frecuente encontrar oraciones del tipo "Tengo que referirme a la exposición que se *celebrara* en 1992" (Rojo [2011: 4]), también es posible encontrar "...el libro que *publicase* Bosque en 1980" (ejemplo de Rojo [2011: 6])⁴.

El hecho de que las formas en -ra y en -se compartan sus usos y valores es una particularidad del español, que lo diferencia de otras lenguas romances. Rojo y Vázquez Rozas (2014: 3-4) muestran una panorámica de la situación de estas formas en las lenguas romances más próximas al español, pertenecientes a la rama occidental de la familia románica. En resumidas cuentas, en portugués se mantienen los valores indicativos de la forma en -ra de forma muy residual, ya que alterna con la forma compuesta (*havía -do*), se encuentran también algunos usos modales que parecen pervivir mejor en expresiones idiomáticas (*Quem me dera!*) y, además, desde el siglo XIX la forma en -ra está en progresiva desaparición de los esquemas condicionales; en catalán los valores indicativos de -ra los cubre la forma compuesta (*havía -do*) y en subjuntivo tan sólo aparece la forma -se⁵; en gallego la forma en -ra mantiene con total vigencia los valores indicativos etimológicos, que expresan valores temporales tanto de anterioridad a un punto anterior al origen como de anterioridad al origen, pero también encontramos los usos dislocados en verbos modales, como ocurre en español y portugués (*Puidera non ser así*) y, si bien no es aceptado por la norma de la Real Academia Galega, alterna con -se en sus usos subjuntivos habitualmente. Así pues, el español es la única lengua romance de la península que admite en su norma la alternancia e identificación de las formas en -ra y -se y, en la práctica, sólo el gallego parece haber trasladado la forma en -ra hasta los valores subjuntivos de -se junto con el español.

³ En Rojo (2000: 2926) se ofrece una panorámica de la gradual aceptación de los usos indicativos de estas formas, que da cuenta tanto de la desaparición de -ra con valor indicativo, como de la recuperación de su uso y la opinión que esto ha suscitado en diversos autores.

⁴ Es habitual citar en ese caso el estudio de Bejarano, como ocurre en Rojo (2011: 5) y otros, en el que se señala la profusión de estas formas, tanto -ra como -se con valor indicativo en la obra de Miguel Delibes *La sombra del ciprés es alargada*.

⁵ En la *Gramàtica del català contemporani* se admite que la variedad valenciana usa ambas formas en el subjuntivo, *apud* Rojo y Vázquez (2014).

1.2 Análisis de los datos recogidos

1.2.1 Perspectiva general

El primer grupo de datos recogidos, el que se corresponde con las formas en -*ra* y -*se* de 12 verbos del español desde el siglo XVII hasta la actualidad, dividido en grupos de 25 años, muestra una tendencia común: el progresivo aumento de la frecuencia de las formas en -*ra* y la disminución de la aparición de las formas en -*se* en el español de España durante los últimos siglos. En la tabla que se adjunta a continuación puede observarse el número de formas totales de cada una de las formas en cada cuarto de siglo:

	-ra	-se	Total	% -ra	% -se
1600-1624	19282	18695	37977	51%	49%
1625-1649	7344	4872	12216	60%	40%
1650-1674	2778	2046	4824	58%	42%
1675-1699	883	952	1835	48%	52%
1700-1724	935	1316	2251	42%	58%
1725-1749	1450	678	2128	68%	32%
1750-1774	1612	1325	2937	55%	45%
1775-1799	1582	1994	3576	44%	56%
1800-1824	1614	2038	3652	44%	56%
1825-1849	3349	3857	7206	46%	54%
1850-1874	5127	3086	8213	62%	38%
1875-1899	11218	7712	18930	59%	41%
1900-1924	6753	5641	12394	54%	46%
1925-1949	7979	3710	11689	68%	32%
1950-1974	10378	4079	14457	72%	28%
1975-2000	43912	9737	53649	82%	18%
2001-2012	31243	7913	39156	80%	20%

Tabla 3: Frecuencia de aparición de las formas en -*ra* y -*se* desde el siglo XVII hasta la actualidad, con datos de 12 verbos muy frecuentes del español de España. Fuente: CORDE, CREA y CORPES XXI; elaboración propia.

Los datos de la tabla nos muestran que la preferencia de uso osciló entre una y otra forma hasta mediados del siglo XIX, momento a partir del cual la preferencia por la forma en -*ra* se hace constante y aumenta de tal modo que desde 1975 hasta la actualidad el porcentaje de uso de -*ra* está alrededor del 80%, dejando muy relegada en el uso a la forma en -*se*.

El siguiente gráfico muestra los porcentajes de uso de -*ra* y -*se* en cada siglo. La tabla anterior muestra un análisis pormenorizado dividiendo los datos en cuartos de siglo, este gráfico, en cambio, ilustra de una forma más clara la alternancia más o menos equilibrada (siempre ligeramente favorable hacia la forma en -*ra*) de los primeros

siglos analizados y el momento en el que se produce la preferencia por las formas en -*ra*⁶:

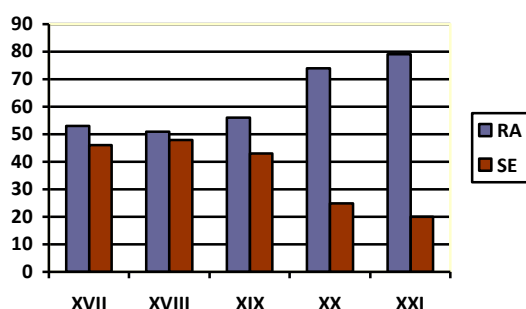


Gráfico 1: Porcentajes de aparición de las formas en -*ra* y -*se* en cada siglo.
Fuente: CORDE, CREA y CORPES XXI; elaboración propia.

Los datos arrojados por la tabla y el gráfico elaborados nos permiten contrastar las diferentes opiniones que los autores mencionados en p. 11 han publicado sobre la preferencia de uso de una u otra forma con lo que los textos indexados en el CORDE, el CREA y el CORPES XXI nos indican: parece que la declaración de Andrés Bello en 1847 de que la forma en -*se* es la más frecuente no se ajusta a los datos que corresponden al español de sus contemporáneos (mediados del siglo XIX) ni tampoco se justifica con los datos de los siglos inmediatamente anteriores (en los que, como hemos visto, la alternancia entre -*ra* y -*se* está bastante equilibrada)⁷, por lo que su declaración puede estar motivada por un gusto conservador del lenguaje ya que la forma etimológica de los usos subjuntivos es la terminada en -*se*. En cambio, Lamíquiz, en 1971, encuentra más frecuentemente la forma en -*ra* en su análisis, que es el mismo resultado que arrojan los datos consultados en este trabajo. Aparte quedan las opiniones de Alarcos y Gili Gaya, puesto que los datos mostrados por los documentos anteriores no hacen distinción entre lengua oral y escrita y en consecuencia no podemos concluir cuál de las dos formas se usa preferentemente en estos ámbitos. No obstante, es cierto que los textos de los que proceden las muestras extraídas pertenecen preferentemente a la lengua escrita y, como fue señalado por Gili Gaya, la forma en -*ra* es la predominante, de modo que esta posición, al contrario que la defendida por Alarcos, parece estar más justificada. Sería interesante, en cualquier caso, realizar un estudio sobre la frecuencia de estas formas en textos orales y textos escritos para comprobar si efectivamente existe una distribución que otorgue preferencia de uso según el tipo de discurso, o si este parámetro no es pertinente y la distribución es similar en la lengua oral y la lengua escrita.

⁶ Es conveniente señalar que los datos extraídos pertenecen a la totalidad de las apariciones de las formas en -*ra* y -*se*, incluyendo los usos indicativos etimológicos de la primera.

⁷ En Bello (1847: 442) se señala que la forma en -*se* es la preferida en el español de España frente al español de América, que según este autor prefiere la forma en -*ra*.

1.2.2 Análisis de las formas en -ra

El análisis de las formas terminadas en -ra muestra un progresivo aumento de la frecuencia de aparición en los textos del español de España⁸, que se corresponde además con cambios significativos en los esquemas sintácticos en los que aparece preferentemente en cada siglo. A continuación se presentan los datos extraídos del análisis de las muestras obtenidas en los *corpora*⁹.

En la primera tabla se muestra el total de ejemplos obtenidos en cada uno de los contextos sintácticos analizados en el total de las formas en -ra, correspondientes al primer cuarto del siglo XVII, XVIII, XIX, XX y XXI.

	A	S	P	D	Total
X	347	32	25	20	423
S	157	60			217
CR	2	1			3
CP	1	11			12
DP		5			5
CI	24	25			49
DI	29	8			37
VP	16	1			17
VI	5	2			7
R	80	26	24		130
M	89	46			135
Total	750	21	49	20	
IPQ	30				
LOC	8				

Tabla 4: Contextos sintácticos en los que se distribuye la totalidad de las formas en -ra analizadas. Datos del CORDE y CORPES XXI, elaboración propia.

Los datos generales que obtenemos es que la mayoría de las formas en -ra en los últimos siglos aparecen en casos de *consecutio temporum* (39,38%), y preferentemente con valor temporal de anterioridad (el 82,03% de los datos de *consecutio* tienen valor de anterioridad y el 69,73% del total tiene este valor también). A continuación, los casos en los que más aparece esta forma es en contextos de subjuntivo regido (20,2%) y, con menor frecuencia, en oraciones comparativas (12,56%), subordinadas relativas (12,1%) y esquemas condicionales (9,86%). Dentro de las condicionales, el caso más habitual es el de las irreales, siendo los casos de condicionales potenciales y reales (especialmente) un uso bastante residual (entre

⁸ La notable inferioridad de muestras en los siglos XVIII y XIX se debe a la escasez de documentos indexados en el CORDE para estas fechas (vid. 15), no obstante, se sigue manteniendo el aumento de frecuencia de uno a otro siglo (9 formas para el XVIII, 14 para el XIX).

⁹ Para la interpretación de las claves utilizadas en las tablas, vid. Anexo II y ps. 14-15.

ambas apenas suponen un 1,95% del total de las muestras). Así mismo, encontramos que la forma en -ra aparece preferentemente en la prótasis de las condicionales (60,37%), aunque es habitual encontrarla también en la apódosis (39,62%). A la luz de los resultados, parece que el uso de las formas en -ra en oraciones concesivas es bastante residual, puesto que apenas aparece en un 2,23% de los datos).

Las formas con valor temporal de simultaneidad o simultaneidad/posterioridad no diferenciadas (como es el caso de las condicionales y concesivas) forman un total del 20,29% de las muestras. Las formas con valor de posterioridad marcado ocupan un 4,56% de los resultados, repartidas entre formas de *consecutio* y en relativas, los datos sobre los valores temporales concuerdan con el hecho de que la forma en -ra tiene, principalmente, valor de anterioridad y los valores de simultaneidad y posterioridad son secundarios. Las formas dislocadas de las que depende más frecuentemente la forma estudiada son verbos en -ra modalizados (*quisiera que me llevaras*¹⁰), condicionales con el valor temporal dislocado indicando probabilidad (*no sería raro que mi hermano llevara razón*¹¹) y formas de pretérito imperfecto con usos de cortesía (*solo necesitaría que me llevaras hasta Madrid*¹²).

Los usos indicativos tienen un porcentaje de frecuencia de aparición muy bajo, de un 2,79%, por lo que parece que en los últimos siglos aunque se encuentran muestras de estos valores etimológicos de la forma en -ra, resultan bastante extraños. De entre las locuciones destaca *donde quiera que me llevara*¹³, ya que aparece dos veces de entre los ocho resultados totales que arroja.

	A	S	P	D	Total
X	10	3	2	9	24
S	6	16			22
CP		1			1
DP		5			5
CI	20	10			30
DI	27	8			35
VI	1	1			2
R	12	3	2		17
M	12	3			15
Total	88	50	4	9	
IPQ	11				
LOC	2				

Tabla 5: Distribución de los contextos sintácticos en los que aparecen las formas en -ra en el siglo XVII. Fuente: CORDE y CORPES XXI; elaboración propia.

¹⁰ *Romances*, en *Celinda y Don Antonio Moreno*, Anónimo (post. 1822).

¹¹ *Los objetos nos llaman*, Juan José Millás (2008).

¹² *La memoria del agua*, Teresa Viejo (2009).

¹³ En *El gobernador cristiano*, de Fray Juan Márquez (1612 – ant. 1625) y en *Cisne de Apolo*, de Luis Alfonso de Carvallo (1602).

Los datos correspondientes al primer cuarto del siglo XVII nos muestran una preferencia de uso de esta forma en esquemas condicionales (43,29%), especialmente en las oraciones condicionales irreales, con una leve preferencia por la apódosis (en el 56,33% de los casos), pero frecuente en ambas posiciones. A continuación, encontramos frecuentemente la forma en -ra en *consecutio* (14,63%), casos de subjuntivo regido (13,41%), relativas (10,36%) y comparativas (9,14%). De mucha menor frecuencia es su aparición en esquemas concesivos, los dos únicos casos encontrados pertenecen ambos a oraciones concesivas irreales.

En cuanto a la temporalidad, encontramos el uso de la forma en -ra preferentemente con valores de anterioridad (en el 53,65% de los casos), lo que es esperable conociendo sus valores etimológicos y su valor recto más frecuente en español (vid. 17). Aparece también a menudo con valor de simultaneidad o de simultaneidad/posterioridad indiferenciadas, en un 30,48% de las muestras. En buena medida esta frecuencia está motivada por su aparición en esquemas condicionales de presente/futuro, como es el caso de:

*-Mucho me holgara, si no lleváramos esta loa, que dijérades una en alabanza de Valladolid*¹⁴. (Es notable en este ejemplo el uso dislocado de *holgara* alternando con *holgaría*)

Los ejemplos de esta muestra que dependen de una forma dislocada constituyen el 37,5% de los casos de *consecutio*. Los ejemplos dependen de formas en -ra tanto modalizadas (*quisiera yo tener diez corazones y que llevara uno en cada dedo*¹⁵) como con valor temporal de simultaneidad añadiendo matices de irrealidad, así que alterna con las formas de condicional en -ría (*por más ventura tuviera, valeroso caballero, que me llevaras contigo a Inglaterra*¹⁶).

Encontramos ejemplos de los usos indicativos etimológicos, si bien no especialmente habituales (6,7%), que muestran siempre un valor temporal de anterioridad a un punto anterior al origen, alternando con *había* -do. Un ejemplo de este uso: *Pensando en cosas de amor / Medio dedo se llevara*¹⁷.

Tan sólo se encuentran dos usos en locuciones prácticamente idénticas: *donde quiera que me llevara y donde quiera que la llevara*¹⁸.

¹⁴ *El viaje entretenido*, Agustín de Rojas Villadrando (1603).

¹⁵ *El celoso*, Diego Alfonso Velázquez de Velasco (1602).

¹⁶ *La española inglesa*, Miguel de Cervantes Saavedra (1613).

¹⁷ *Romances*, en *Romancero general*, Anónimo (1600 – 1604).

¹⁸ Vid. nota 13.

	A	S	P	Total
X	1	1	1	3
S	2			2
CI	1			1
R	3			3
Total	7	1	1	

Tabla 6: Distribución de los contextos sintácticos en los que aparecen las formas en -ra en el siglo XVIII. Fuente: CORDE y CORPES XXI; elaboración propia.

Aún a pesar de la escasez de muestras, podemos observar que en el siglo XVIII se mantienen los rasgos generales que hemos observado en el siglo XVII, su aparición en esquemas condicionales parece preferir el de condicionales irreales (la única muestra pertenece a este grupo). Los contextos más frecuentes son las relativas, preferentemente de anterioridad y los casos de *consecutio*, ambos con tres ejemplos. El subjuntivo regido cuenta con dos ejemplos, ambos casos de anterioridad (*Papachín lo mandó poner en la barcaza para que lo llevaran a tierra*¹⁹). No encontramos ejemplos en concesivas, ni comparativas ni con valor indicativo. La falta de formas en -ra en estos casos podemos suponer que se debe a la escasez de datos, aunque la ausencia de esquemas comparativos resulta extraña si se observan los datos correspondientes a los demás siglos analizados. En cambio, la ausencia de usos indicativos podría ser indicio de la disminución de uso de este valor según atestiguan muchos autores, cfr. 18.

Siguiendo la tendencia general, el valor temporal predominante es el de anterioridad, con un 77,77% de las formas con este valor.

	A	S	P	D	Total
X	2		1	2	5
S	3	1			4
DI	1				1
M	1	3			4
Total	7	4	1	2	

Tabla 7: Distribución de los contextos sintácticos en los que aparecen las formas en -ra en el siglo XIX. Fuente: CORDE y CORPES XXI; elaboración propia.

A partir del siglo XIX observamos que se comienza a perfilar la que será la preferencia de uso de las formas en -ra desde este momento a la actualidad: con un 35,71%, los casos de *consecutio* se vuelven los más habituales, si bien por el momento con un margen no demasiado amplio. Los casos de subjuntivo regido y esquemas comparativos, ambos con un porcentaje de frecuencia del 28,57%, le siguen en uso.

¹⁹ *Memorias*, Raimundo de Lantery (1705).

Resulta curiosa la ausencia de usos en subordinadas relativas, esto puede ser debido a la ausencia de datos.

El único esquema condicional que aparece en la muestra es una condicional irreal con valor temporal de pasado (*unos poderes tan amplios [...] como el mismo Príncipe llevara si allá fuera*²⁰), las más habituales dentro de los contextos condicionales de todas las muestras recogidas para -ra.

En lo que se refiere a la temporalidad, el valor más frecuente es el de anterioridad, con un 42,85% de los ejemplos, no obstante, resulta curiosa la gran cantidad de formas con valor de simultaneidad (un 35,71% de ellas), destacando las comparativas de este tipo: *y lleve con su hacecillo, / cual si un tesoro llevara, / el consuelo y la alegría / a su mísera morada*²¹.

Por último, cabe señalar que, como en el caso anterior, no encontramos usos indicativos en el primer cuarto del siglo XIX, a pesar de que es en este momento cuando se comienzan a recuperar (vid. 18)

	A	S	P	D	Total
X	63	17	5	1	86
S	14	2			16
CP		1			1
CI	1	7			8
DI	1				1
VI		1			1
R	9	6	6		21
M	6	5			11
Total	94	39	11	1	
IPQ	8				
LOC	1				

Tabla 8: Distribución de los contextos sintácticos en los que aparecen las formas en -ra en el siglo XX. Fuente: CORDE y CORPES XXI; elaboración propia.

Como se adelantó en el caso de los datos del siglo XIX, con un porcentaje del 55,84%, el uso más habitual es el de la *consecutio*, preferentemente con valor de anterioridad (constituyendo el 73,25% de los casos, por ejemplo: *mandó que le llevaran una caldera de agua hirviendo*²²), pero apareciendo también con valores de simultaneidad (en un 19,76%, por ejemplo: *yo le rogaría que llevara usted un recuerdo mío*²³) y posterioridad

²⁰ *Vidas de El Cid, Guzmán el Bueno, Roger de Lauria, el Príncipe de Viana y el Gran Capitán*, Manuel José Quintana (1807).

²¹ *Poesías*, Juan Meléndez Valdés (1814).

²² *Cuentos populares españoles*, Anónimo (1920).

²³ *El recreo de mis hijos*, Anónimo (1911).

(de forma muy escasa, con apenas un 5,81%, el siguiente ejemplo toma su valor de posterioridad por el adverbio *antes*: *la niña la dijo que antes de que se lo llevaran a la iglesia quería verla ella*²⁴). El único ejemplo encontrado de *consecutio* dependiente de una forma dislocada es *valiera más se la llevara consigo*²⁵, dependiendo de una forma en -ra que alterna con el condicional.

A continuación, los usos en relativas (13,63%), en casos de subjuntivo regido (10,38%) y comparativas (7,14%) son los más frecuentes, dejando un margen de aparición muy inferior a los esquemas condicionales, con un 6,49% (teniendo en cuenta que a principios del siglo XVII era el esquema sintáctico en el que más aparecía esta forma). No obstante, se recupera la frecuencia en condicionales de tipo irreal, más frecuentes y acordes a los usos que se le atribuyen al pretérito imperfecto de subjuntivo²⁶. Los esquemas concesivos vuelven a aparecer con tan sólo una muestra, convirtiéndose en un uso muy residual.

El valor temporal de anterioridad es, siguiendo la tendencia de los siglos anteriores, de un 61,03% sobre la totalidad de las formas. A continuación, los casos de simultaneidad o simultaneidad/posterioridad indiferenciada son el 25,32% de las formas, y, por último, los casos de posterioridad que suman un 7,14%, de entre los cuales hay seis ejemplos de relativas, uno de ellos es: *quien le llevara la rosa marina de la joven de China tendría en recompensa la mitad de su Imperio*²⁷.

Los usos indicativos reaparecen en este momento, aunque tan solo con ocho formas de las 154 totales. Estas formas tienen valor temporal de anterioridad a un punto anterior al origen.

²⁴ *Cuentos populares españoles*, Anónimo (1920).

²⁵ *Escenas cántabras*, Hermilio Alcalde del Río (1914).

²⁶ Rojo y Montero (1983: 41 y ss.)

²⁷ Traducción de *Las mil y una noches* de Vicente Blasco Ibáñez (1916).

	A	S	P	D	Total
X	272	10	16	8	306
S	134	39			173
CR	2	1			3
CP	1	9			10
CI	2	8			10
VP	16	1			17
VI	4				4
R	56	17	16		89
M	70	35			105
Total	5577	120	32	8	
IPQ	11				
LOC	5				

Tabla 9: Distribución de los contextos sintácticos en los que aparecen las formas en -ra en el siglo XXI. Fuente: CORDE y CORPES XXI; elaboración propia.

En el siglo XXI observamos una clara mayoría de los casos de *consecutio temporum*, formando un 41,74% del total de las formas analizadas. El subjuntivo regido le sigue en frecuencia con un 23,60% de los datos, que junto con los esquemas comparativos (14,32%) y las relativas (12,14%), son los contextos sintácticos en los que aparecen mayoritariamente las formas en -ra. Sorprende la tendencia a la desaparición de los contextos condicionales, con tan sólo un 3,13% de las formas extraídas del *corpus*, acercándose al porcentaje de frecuencia de las oraciones concesivas (un 2,86%) que, como se ha visto, tienen muy poca frecuencia en las formas en -ra. Algún ejemplo de las condicionales potenciales de presente/futuro, que son casi el 40% de las condicionales en este siglo, es: *si se llevara a cabo, se descontaría del dinero ofrecido en la opa a los accionistas de Endesa*²⁸.

De nuevo, el valor temporal de anterioridad es el que aparece con mayor frecuencia, constituyendo un 75,98% del total de los datos, los casos de simultaneidad o simultaneidad/posterioridad sin diferenciar suponen un 16,37% del total, y, por último, el caso de los valores de posterioridad es tan solo el 4,36% de las muestras.

Los usos indicativos están presentes en las muestras del siglo XXI, pero tan sólo cuenta con tres ejemplos más en comparación con el siglo anterior, el XX, cuando entre ambos grupos de datos existe una diferencia de 579 formas. De este modo, el uso de valores indicativos en el siglo XXI constituye tan solo un 1,5% del total, de forma que no se puede justificar que esta forma esté en auge. Para comprobar el nivel de incidencia real de estos valores en la lengua actual, sería más interesante hacer un estudio dialectal o sociolingüístico, pues parece que un análisis general del español de España que no contemple estos parámetros no puede dar cuenta de la situación real de los valores etimológicos de la forma en -ra.

²⁸ En prensa: ABC, (2005).

A rasgos generales, lo que se puede concluir del análisis de los datos correspondientes a las formas en -ra en el primer cuarto de los siglos XVII, XVIII, XIX, XX y XXI del verbo *llevar* es que el valor temporal predominante de esta forma es el de anterioridad que, además, ha aumentado su uso progresivamente en los últimos tres siglos, como muestra el siguiente gráfico:

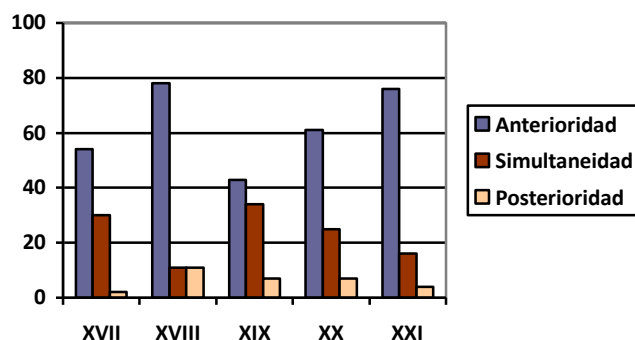


Gráfico 2: Valores temporales de las formas en -ra. Fuente: CORDE y CORPES XXI; elaboración propia.

En lo referente a los contextos sintácticos, podemos observar un ligero aumento de los casos de *consecutio*, casos de subjuntivo regido, esquemas comparativos y subordinadas relativas, mientras que los esquemas condicionales han ido perdiendo frecuencia de aparición progresivamente hasta acercarse a los datos que se corresponden con los esquemas concesivos, de escasa muestra en estos datos. El gráfico que sigue ilustra la incidencia de cada una de las formas en cada siglo²⁹:

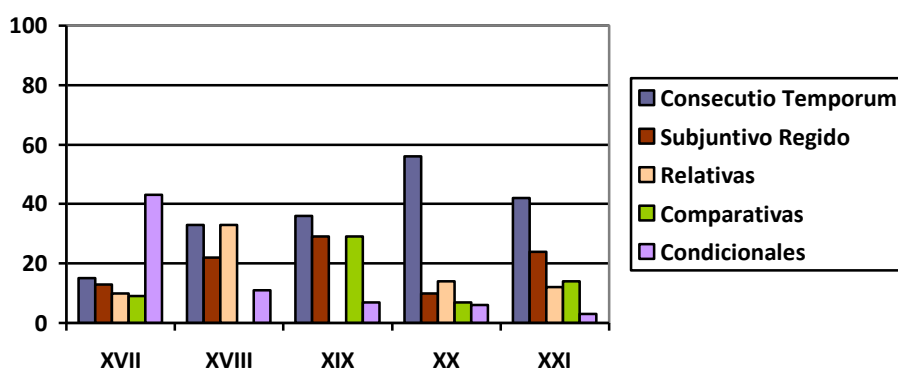


Gráfico 3: Frecuencia de cada contexto sintáctico en las formas en -ra. Fuente: CORDE y CORPES XXI; elaboración propia.

²⁹ Se excluyen los esquemas concesivos del gráfico por ser demasiado escasos.

Además del caso concreto de los esquemas condicionales, que ya se ha comentado, comprobamos que en el siglo XVII existe un cierto equilibrio en la distribución de los contextos sintácticos de las formas en -*ra*, situación que se ha resuelto favorablemente hacia los casos de *consecutio*, sin dejar que los subjuntivos regidos, las relativas y las comparativas desaparezcan, sino que mantengan un uso medio.

1.2.3 Análisis de las formas en -*se*

En los datos generales de frecuencia de aparición de las formas en -*ra* y -*se* hemos comprobado que esta última forma disminuye su aparición paulatinamente hasta situarse en la actualidad en apenas un 20% de uso frente a -*ra*. El análisis de los datos extraídos de los *corpora* del plural y singular de primera, segunda y tercera persona de las formas en -*se* del verbo *llevar* nos permitirá observar además en qué contextos sintácticos aparece con mayor frecuencia y cómo ha evolucionado esta preferencia de construcción desde el siglo XVII hasta la actualidad.

La siguiente tabla muestra la cantidad de formas en -*se* que aparecen en cada uno de los contextos en el total de todos primeros cuartos de los siglos analizados:

	A	S/F	P	D	Total
X	666	19	40	4	729
S	200	26			226
CR		4			4
CP	2	26			28
DP	2	11			13
CI	5	15			20
DI		2			2
VP	15	5			20
VI	2	6			8
R	121	10	5		136
M	32	21			53
Total	1045	145	39	4	
IPF	3				
LOC	5				

Tabla 10: Contextos sintácticos en los que se distribuyen la totalidad de las formas en -*se* analizadas. Fuente: CORDE y CORPES XXI; elaboración propia.

Las conclusiones generales a las que podemos llegar por esta primera aproximación a los datos es que el caso más frecuente de aparición de la forma -*se* en los últimos siglos es el de la *consecutio temporum* (58,46%), con mucha diferencia. A continuación, los siguientes esquemas más habituales han sido los de casos de subjuntivo regido (15,83%) y subordinadas relativas (10,90%). Con menor porcentaje encontramos los esquemas condicionales (5,37%), comparativos (4,25%), en último lugar, los concesivos (2,24%).

El valor temporal más frecuente de las formas en -se es el de anterioridad, que se corresponde con un 83,80% del total de los datos. Los valores de simultaneidad o simultaneidad/posterioridad indiferenciadas tienen un valor del 11,62%, que si bien no es una gran cantidad del total, resulta interesante comprobar que es el valor temporal más habitual en los esquemas condicionales (86,56%). Además, esta construcción prefiere el modo de probabilidad (61,19%), y encontramos bastantes más formas en -se en la prótasis (77,61%) que en la apódosis (22,38%).

Los poquísimos usos indicativos que se encuentran para la totalidad de las formas en -se son de valor de anterioridad al origen, a diferencia de los usos indicativos que encontrábamos para las formas en -ra, con un valor temporal de anterioridad con respecto a un punto anterior al origen (cfr. 22).

	A	S/F	P	D	Total
X	451	2	19	1	473
S	124	14			138
CR		3			3
CP		13			13
DP	2	8			10
CI	2	7			9
DI		1			1
VP		2			2
VI	1	4			5
R	67	3	2		72
M	2	1			3
Total	649	58	21	1	
IPF	1				
LOC	3				

Tabla 11: Distribución de los contextos sintácticos en los que aparecen las formas en -se en el siglo XVII. Fuente: CORDE y CORPES XXI; elaboración propia.

Los ejemplos encontrados de las formas en -se en el siglo XVII parecen mostrar una tendencia muy clara: el contexto más habitual es el de la *consecutio temporum*, con un 64,52%, y el valor temporal que se encuentra con más frecuencia es el de anterioridad, que representa el 88,54%, siendo la *consecutio temporum* con valor de anterioridad el caso que más ejemplos reúne en este siglo, con el 61,52% del total de los datos. Así pues, el ejemplo que más encontramos es el de una forma en -se en dependencia de una forma de pretérito perfecto simple de indicativo, con el uso muy frecuente de los

verbos *mandar*, *pedir* y *rogar*, entre otros (*el cual mandó que le llevasen á San Lorenzo*³⁰).

Además de esta preferencia tan llamativa, los casos de subjuntivo regido suponen el 18,82% de los casos y los de subordinadas relativas un 9,82. Los condicionales hacen un 4,91% del total, mientras que las concesivas tan solo muestran 7 ejemplos.

Los otros dos valores temporales son muy escasos, los ejemplos de simultaneidad son un 7,91% del total, los de posterioridad, un 2,86%. A pesar de estos porcentajes, las muestras de condicionales prefieren el tiempo presente/futuro, pues son un 88,88% de los casos de condicional. Un ejemplo de estas construcciones es: *si Dios lo llevase de esta vida, quería tener en los reinos de España un varón de vida ejemplar*³¹. Los casos de posterioridad, por su parte, se dan en un 90,47% de los casos en contextos de *consecutio* (*pues Dios había sido servido de traerlos allí, también lo sería de que él los llevase á Manila*³²). Tan solo encontramos una forma dependiente de un verbo con uso dislocado, es el caso de *¡Si quisiese la Fortuna que a mis padres les llevase tal prenda de sucesión*³³!, que depende de una forma en -se con el valor temporal dislocado indicando simultaneidad para añadir un matiz de irrealidad a lo expresado.

Un dato llamativo de esta tabla es la aparición de un ejemplo de forma en -se con valor indicativo, alternando con el pretérito perfecto de indicativo, pue su valor temporal es de anterioridad al origen (O - V). La muestra encontrada es la siguiente: *De que él la llevase~llevó no hay duda*³⁴. Por último, los tres casos de locuciones se corresponden con *llevase lo que llevase*³⁵, en dos ocasiones, y *donde quiera que los llevase*³⁶.

³⁰ *Relación de las cosas sucedidas en la corte de España desde 1599 hasta 1614*, Luis Cabrera de Córdoba, (c. 1599 – 1614).

³¹ *Historia de la vida y hechos del Emperador Carlos V*, Fray Prudencio de Sandoval (1604 – 1618).

³² *Historia del descubrimiento de las regiones austriales hecho por general Pedro Fernández de Quiró*, Anónimo (c. 1605 – 1609)

³³ *El caballero de Olmedo*, Lope de Vega Carpio, (1615 – 1626).

³⁴ *Las dos doncellas*, Miguel de Cervantes Saavedra, (1613).

³⁵ *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, Miguel de Cervantes Saavedra (1605).

³⁶ *Historia de la vida y hechos del Emperador Carlos V*, Fray Prudencio de Sandoval (1604 – 1618).

	A	S/F	P	D	Total
X	5	6	1		12
S	2	4			6
VP	1				1
VI		2			2
R	2	3			5
Total	10	15	1		

Tabla 12: Distribución de los contextos sintácticos en los que aparecen las formas en -se en el siglo XVIII. Fuente: CORDE y CORPES XXI; elaboración propia.

La mayoría de los casos encontrados en el siglo XVIII se corresponden con los de *consecutio temporum*, constituyendo un 46,15% de los casos encontrados. Le siguen en frecuencia los casos de subjuntivo regido, con un 23,07% del total y, tras estos, las subordinadas relativas, que forman el 19,23% del total. Es de interés señalar la ausencia de esquemas condicionales en esta franja temporal del verbo *llevar*. En cambio, sí encontramos en un 11,53% de los datos esquemas concesivos, como el siguiente: *sin que a nada pusiese mal semblante, aunque le llevasen cuanto tenía en la celda*³⁷.

En lo que al tiempo se refiere, el valor de simultaneidad es el que aparece con mayor frecuencia (57,69%). Un ejemplo de esta temporalidad en un contexto de subordinada relativa es: *al tiempo de sentarse los señores que las llevasen*³⁸. A continuación, el valor temporal de anterioridad es el más habitual (38,46%), mientras que con valor de posterioridad tan sólo encontramos una forma en los datos analizados.

	A	S/F	P	D	Total
X	32	6		1	39
S	8				8
CP		3			3
DP		1			1
VP	2				2
R	9				9
M	1	2			3
Total	52	12		1	

Tabla 13: Distribución de los contextos sintácticos en los que aparecen las formas en -se en el siglo XIX. Fuente: CORDE y CORPES XXI; elaboración propia.

³⁷ *El Parnaso español pintoresco laureado*, Antonio Palomino y Velasco (1724).

³⁸ *Documentos sobre música en la catedral de Sigüenza*, Anónimo, (1600 – 1713).

En el siglo XIX es también el caso de *consecutio temporum* el preferido por las formas en -se, formando un 60% de los ejemplos. Le siguen en frecuencia las relativas (13,8%) y los casos de subjuntivo regido (12,3%). Reaparecen los esquemas condicionales (en un 6,15% de los casos), lo cual nos puede llevar a pensar que la ausencia de este contexto en el siglo anteriormente analizado se debe a la escasez de datos. Un ejemplo de estos esquemas condicionales es: *si este caso se llevase á las Córtes, acaso la resolución de S. M. sería que el tal hombre estaba loco*³⁹. Los esquemas concesivos apenas forman un 3% de los datos, pero continúan presentes.

La mayoría de los casos presentan valor temporal de anterioridad, constituyendo un 80% de los casos, en el contexto de las *consecutio* son el 82,05% de los ejemplos: *no fuese que á egemplo de la Francia llevásemos al Rey á un cadahalso*⁴⁰. El porcentaje de datos con valor de simultaneidad es del 18,46%. El caso de *consecutio* dependiente de una forma dislocada presenta una forma en -se subordinada a una forma en -ra con valor de irrealidad, que alterna con la forma en -ría: *me parecía á mí que lo mejor fuera [...] llevásemos el teatro á otra parte*⁴¹.

	A	S/F	P	D	Total
X	86	3	3	1	99
S	24	3			27
CP		5			5
CI	2	4			6
DI		1			1
VP	2				2
R	19	3	2		24
M	9	2			11
Total	142	21	5	1	

Tabla 14: Distribución de los contextos sintácticos en los que aparecen las formas en -se en el siglo XX. Fuente: CORDE y CORPES XXI; elaboración propia.

Nuevamente, el contexto sintáctico en el que más aparece esta forma es el de la *consecutio temporum* con un porcentaje del 56,57%. Los casos de subjuntivo regido (15,42%) y de relativas (13,71%) son los que le siguen en frecuencia, y, por último, con unos porcentajes similares, los esquemas condicionales (6,85%) y los comparativos (6,28%). En lo que se refiere a condicionales, parece que la forma -se prefiere la prótasis a la apódosis, pues esta posición constituye el 91,66% de los casos de condicionales. Aunque tan sólo cuenta con dos formas, un 1,14% del total, aparecen de nuevo los esquemas concesivos.

³⁹ *Cartas críticas del Filósofo Rancio*, Fray Francisco Alvarado, (1811).

⁴⁰ *Cartas críticas del inconveniente*, Fray Francisco Alvarado (1811 – 1813).

⁴¹ *Cartas críticas del inconveniente*, Fray Francisco Alvarado (1811 – 1813).

El valor temporal más frecuente en el siglo XX, como en los anteriores, es el de anterioridad, con un 81,14% de los casos. Aparecen algunos ejemplos con valor temporal de simultaneidad o de simultaneidad/posterioridad no diferenciados (12%), muchos menos ejemplos encontramos con valor de posterioridad (2,85%). En el caso de las *consecutio*, la forma dependiente de una forma verbal en uso dislocado depende de un uso modalizado de -ra, que alterna con -ría: *quisiera que V. y su esposo no llevasen a mal lo que voy a decirles*⁴².

	A	S/F	P	D	Total
X	92	2	11	1	106
S	42	5			47
CR		1			1
CP	2	5			7
DP		2			2
CI	1	4			5
VP	10	3			13
VI	1				1
R	24	1	1		26
M	20	16			36
Total	192	39	12	1	
IPF	2				
LOC	2				

Tabla 15: Distribución de los contextos sintácticos en los que aparecen las formas en -se en el siglo XXI. Fuente: CORDE y CORPES XXI; elaboración propia.

Con el 42,74% del total de los datos, los casos de *consecutio* se convierten de nuevo en el contexto en el que más aparece la forma en -se, en este caso, en el siglo XXI. A continuación, los casos de subjuntivo regido suponen un 18,95% de los ejemplos. Por detrás están los esquemas comparativos, que son un 14,51% del total de los datos y las subordinadas relativas, que constituyen el 10,48%. Por último, los contextos menos habituales son el de las condicionales, con un 6,04% de las muestras y las concesivas, con el 5,64%. En las condicionales, la forma en -se prefiere la posición en la prótasis en un 86,66% de los casos de esquemas condicionales (*si lo llevase en el ombligo, que a lo mejor sí, la mete en la cárcel*⁴³), pero encontramos algún caso en la apódosis (*si tenía más pedazos de aquel hierro, que se los llevase*⁴⁴). En cambio, los esquemas concesivos tan solo cuentan con ejemplos de la forma en -se en la antítesis de la construcción.

⁴² *Flora o la educación de una niña*, Pilar Pascual de Sanjuán, (1888 – 1923).

⁴³ En prensa: *Diario Málaga-Costa*, (2004).

⁴⁴ *Los bolos. Recuerdos y reflexiones*, Modesto Cabello, (2001).

La mayoría de los ejemplos tienen un valor temporal de anterioridad (en el 77,41% de los casos), los casos de simultaneidad o simultaneidad/posterioridad indiferenciadas cuentan con un 15,72% del total de las muestras, mientras que los casos de posterioridad son muy escasos y apenas suponen el 4,83% de los ejemplos. El contexto sintáctico en el que más aparece el valor temporal de posterioridad es el de la *consecutio temporum* en un 91,66% de los datos, tal es el caso del siguiente ejemplo: *el lunes haría que le llevasen el coche a la BMW*⁴⁵. Tan solo se encuentra un ejemplo de forma en -se dependiente de una forma verbal en uso dislocado, es el caso de *pudiera ser que se llevasen algunos objetos*⁴⁶ donde *llevasen* aparece dependiendo de una forma en -ra con uso modal. En el caso de las condicionales, parece que se prefiere el valor de presente/futuro, ya que es el 80% de los ejemplos, como ilustra el siguiente caso: *si las incertidumbres actuales o futuras [...] llevase a Azucarera Ebro Puleva a plantear otros cierres de plantas...*⁴⁷.

Acerca de los posibles valores indicativos de las formas en -se, encontramos dos casos de uso indicativo con valor de anterioridad al origen, de modo que alterna con el pretérito perfecto simple de indicativo, como muestra el ejemplo: *desde que el gobierno de Esperanza Aguirre llevase~llevó a cabo una modificación de los estatutos...*⁴⁸. Desde el siglo XVII no encontrábamos ningún caso de este tipo. Además, encontramos dos casos de locuciones, que son los siguientes: *qué más da que llevase y quien quiera que llevase*⁴⁹.

Lo que se puede observar de los datos extraídos de los *corpora* es el escaso cambio que sufren los contextos de aparición de las formas en -se, de modo que en lo que se refiere a la temporalidad, a excepción del siglo XVIII, los valores de anterioridad son los claramente predominantes, como muestra el gráfico:

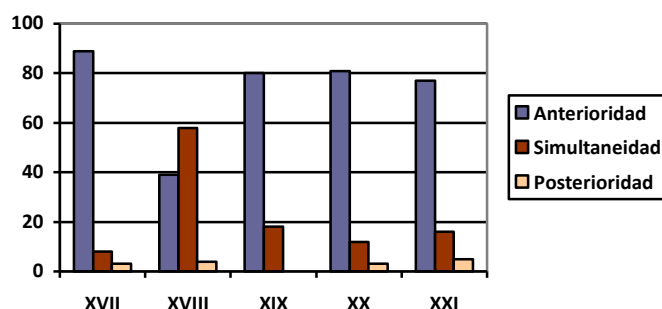


Gráfico 4: Valores temporales de las formas en -se. Fuente: CORDE y CORPES XXI; elaboración propia.

⁴⁵ Cabello de ángel, Carlos Santos Unamuno (2011).

⁴⁶ El arpista ciego. Una fantasía del reinado de Tutankamón, Terenci Moix (2002).

⁴⁷ En prensa: Diario de León, (2004).

⁴⁸ En prensa: El País, (2009).

⁴⁹ En El hombre que calumnió a los monos, de Miguel Ángel Sabadell (2003) y Mi amor desgraciado de Lola López Mondéjar, (20110), respectivamente.

Tampoco encontramos demasiados cambios en los contextos sintácticos en los que se encuentran las formas en -se, puesto que desde el siglo XVII el mayoritario es el caso de *consecutio* y los porcentajes de los casos de subjuntivo regido, relativas, condicionales y concesivas son bastante estables. El único cambio es el aumento de frecuencia de los esquemas comparativos, que son casi inexistentes en el siglo XVII y que alcanzan un uso medio en la actualidad. El siguiente gráfico muestra esta situación:

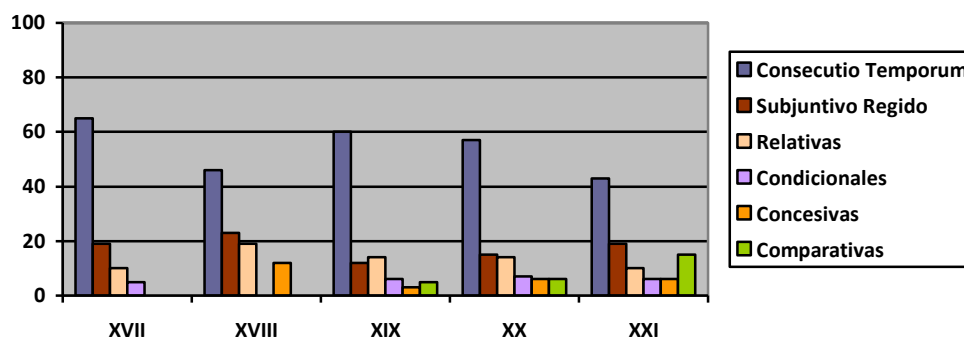


Gráfico 5: Frecuencia de cada contexto sintáctico en las formas en -se. Fuente: CORDE y CORPES XXI; elaboración propia.

1.2.4 Diacronía del pretérito imperfecto de subjuntivo

El análisis conjunto de las formas en -ra y -se recogidas para el primer cuarto de cada siglo entre el XVII y el XXI del verbo *llevar* nos permiten tener una aproximación de cómo han evolucionado los usos del pretérito imperfecto de subjuntivo en los últimos siglos. Para ello se ha elaborado una serie de tablas que muestren los datos correspondientes a cada siglo y se ha realizado un análisis de los resultados.

La siguiente tabla recoge la totalidad de las muestras analizadas distribuidas en los posibles contextos sintácticos en los que aparecen:

	A	S/F	P	D	Total
X	1013	51	65	24	1153
S	357	86			443
CR	2	5			7
CP	3	37			40
DP	2	16			18
CI	29	40			69
DI	29	10			39
VP	31	6			37
VI	7	8			15
R	201	36	29		266
M	121	67			188
Total	1795	362	94	24	
IPQ	30				
IPF	3				
LOC	13				

Tabla 16: Frecuencia de aparición de los diferentes contextos sintácticos para el pretérito imperfecto de subjuntivo. Fuente: CORDE y CORPES XXI; elaboración propia.

El análisis de los datos totales de las dos formas que se corresponden con el pretérito imperfecto de subjuntivo nos indica que el contexto más frecuente de aparición es el de la *consecutio temporum*, con un 49,67% de los datos. Con un porcentaje mucho menor, pero siguiéndole en frecuencia, encontramos los casos de subjuntivo regido 19,08% de los datos. A continuación aparecen los casos de subordinadas relativas (11,46%), esquemas comparativos (8,09%) y esquemas condicionales (7,45%). De mucha menor frecuencia son los esquemas concesivos (2,24%) y los casos de locuciones, con menos de un 1%.

En lo relacionado con los esquemas condicionales, el pretérito imperfecto de subjuntivo prefiere la posición de la prótasis en un 67,05% de los casos. Además, se encuentra con mayor frecuencia en las condicionales irreales, con un 62,42%, que en las potenciales (33,52%) y las reales (4,04%).

El valor temporal que aparece con mayor frecuencia es el de anterioridad, con un total del 77,33% de los ejemplos. Los valores de simultaneidad son el 16,45% de los ejemplos y son más comunes en casos de subjuntivo regido y de esquemas comparativos, mientras que los valores de posterioridad apenas suman un 4,04% y aparecen mayoritariamente en casos de *consecutio*, pero también en subordinadas relativas.

Los valores indicativos de las formas de pretérito imperfecto de subjuntivo son el 1,42% de los datos, de modo que no parece demasiado habitual su aparición. Dentre de estos casos, es más habitual, con un 90,90% de los casos, el valor de anterioridad a un punto anterior al origen que el valor de anterioridad al origen.

	A	S/F	P	D	Total
X	461	5	21	10	497
S	130	30			160
CR		3			3
CP		14			14
DP	2	13			15
CI	22	17			39
DI	27	9			36
VP		2			2
VI	2	5			7
R	79	6	4		89
M	14	4			18
Total	737	108	25	10	
IPQ	11				
IPF	1				
LOC	5				

Tabla 17: Frecuencia de aparición de los diferentes contextos sintácticos para el pretérito imperfecto de subjuntivo en el siglo XVII. Fuente: CORDE y CORPES XXI; elaboración propia.

Los datos analizados correspondientes al siglo XVII muestran una clara preferencia por el uso de las formas de pretérito imperfecto de subjuntivo en caso de *consecutio temporum*, siendo el 55,4% del total de las formas. A continuación, los casos de subjuntivo regido constituyen el 17,83% de los casos. De menor frecuencia son los esquemas condicionales (11,92%) y relativos (9,92%), y se obtienen datos más bajos para comparativas (2%), usos indicativos (1,33%), concesivas (1%) y locuciones (con apenas 5 muestras de un total de 897).

En lo referido a las oraciones condicionales, es algo más frecuente encontrar el pretérito imperfecto de subjuntivo en la prótasis (52,33%), pero aparece también habitualmente en la apódosis (47,66%). Los casos de condicionales irreales son notablemente mayores (70,09%), lo mismo ocurre en las concesivas (donde las irreales alcanzan un 77,77%), a continuación, las condicionales potenciales constituyen el (27,10%) de los ejemplos y por último las reales tan sólo suponen un 2,8% del total.

El valor temporal que aparece con mayor frecuencia es el de anterioridad, con un 82,16% de los casos, de modo que el contexto más habitual es el de *consecutio* con valor de anterioridad (con un total de 461 ejemplos, el 51,39% del total). Los valores de simultaneidad son el 12,04% de la muestra, los de posterioridad el 2,78% y las formas dependientes de una forma dislocada apenas suponen el 1,11% del total de los datos.

Los usos indicativos, que apenas suponen el 1,33% de los casos, aparecen tanto con valor temporal de anterioridad al origen y casos de anterioridad con respecto a un punto anterior al origen, siendo estos últimos los más habituales, dentro de la reducida muestra.

	A	S/F	P	Total
X	6	7	2	15
S	4	4		8
CI	1			1
VP	1			1
VI		2		2
R	5	3		8
Total	17	16	2	

Tabla 18: Frecuencia de aparición de los diferentes contextos sintácticos para el pretérito imperfecto de subjuntivo en el siglo XVIII. Fuente: CORDE y CORPES XXI; elaboración propia.

El número total de muestras para el siglo XVIII es de 35 ejemplos, de los cuales el 42,85% lo forman los casos de *consecutio*. A continuación, le siguen en frecuencia los casos de subjuntivo regido y de relativas, ambos con un 22,85% de los casos. De menos frecuencia son los casos de concesivas (8,57%), donde de las tres muestras dos se corresponden con casos de irreales, y los casos de condicionales, con apenas una muestra en la prótasis de una condicional irreal.

La frecuencia de los valores temporales de anterioridad y de simultaneidad se iguala bastante en el siglo XVIII, de modo que los casos de anterioridad suponen el 48,57% de los ejemplos y los de simultaneidad, más frecuentes en contextos de *consecutio*, son el 45,71% del total. Las formas restantes son casos de posterioridad, todos ellos en contextos de *consecutio*.

No encontramos usos indicativos en el siglo XVIII en el pretérito imperfecto de subjuntivo con ninguno de los dos valores temporales que se encontraron en el siglo XVII.

	A	S/F	P	D	Total
X	34	6	1	3	44
S	11	1			12
CP		3			3
DP		1			1
DI	1				1
VP	2				2
R	9				9
M	2	5			7
Total	59	16	1	3	

Tabla 19: Frecuencia de aparición de los diferentes contextos sintácticos para el pretérito imperfecto de subjuntivo en el siglo XIX. Fuente: CORDE y CORPES XXI; elaboración propia.

En el siglo XIX encontramos de nuevo que el caso más habitual en el que se encuentran las formas analizadas es el de la *consecutio temporum* con un 55,69% de los ejemplos, de menor frecuencia son los casos de subjuntivo regido con un 15,18% de las muestras. A continuación encontramos los casos de relativas (11,39%) y de comparativas (8,86%), mientras que los esquemas condicionales tan solo suponen el 6,32% y los concesivos apenas cuentan con dos ejemplos de un total de 79.

Los esquemas condicionales prefieren la prótasis en tres de las cinco formas totales en que se encuentran. Los casos de potenciales son más habituales, ya que forman el 80% de las muestras. Los dos esquemas concesivos encontrados se corresponden con potenciales, también.

En lo que se refiere a valores de temporalidad, lo más habitual es encontrar casos de anterioridad en un 74,68%, a continuación los casos de simultaneidad cuentan con un 20,25% de las muestras. El valor temporal de posterioridad tan solo cuenta con un ejemplo en todos los datos analizados para el siglo XVII y se encuentra en los contextos de *consecutio*.

Como ocurría en los datos analizados del siglo XVIII, los valores indicativos para las formas en -ra y -se están ausentes en el siglo XIX.

	A	S/F	P	D	Total
X	149	20	14	2	185
S	38	5			43
CP		6			6
DP	3	11			14
DI	1	1			2
VP	2				2
VI		1			1
R	28	9	8		45
M	15	7			22
Total	236	60	22	2	
IPQ	8				
LOC	1				

Tabla 20: Frecuencia de aparición de los diferentes contextos sintácticos para el pretérito imperfecto de subjuntivo en el siglo XX. Fuente: CORDE y CORPES XXI; elaboración propia.

Las muestras analizadas para el primer cuarto del siglo XX suman un total de 329 ejemplos, de los cuales los casos de *consecutio* suponen más de la mitad con un 56,23% de los ejemplos. A continuación, los casos de subjuntivo regido y de subordinadas relativas cuentan ambos con un 13,67% de los datos, los esquemas comparativos y los condicionales con un 6,68% y, por último, los casos de concesivas apenas cuentan con 3 ejemplos en toda la muestra.

En lo que se refiere a valores temporales, el valor de anterioridad es el que aparece con mayor frecuencia, sumando un 71,73% de los datos totales, mientras que los valores de simultaneidad tienen un 18,23% y los de posterioridad un 6,68%, ambos con más frecuencia en los contextos de *consecutio*. Los casos de pretérito imperfecto de subjuntivo dependiente de una forma con uso dislocado tan solo cuentan con dos ejemplos de los 329 totales.

Los esquemas condicionales prefieren la presencia del pretérito imperfecto de subjuntivo en la prótasis en un 90,9% de los casos, así mismo, es más habitual en condicionales de tipo irreal, con un 72,72% que potencial (27,27%), al contrario de lo que ocurre con las concesivas, que de tres ejemplos, dos son de potenciales y uno de irreales.

Los usos indicativos reaparecen en el siglo XX, si bien tan solo con un 2,43% de las muestras y con valores de anterioridad a un punto anterior al origen.

	A	S/F	P	D	Total
X	364	12	27	9	412
S	176	44			220
CR	2	2			4
CP	3	14			17
DP		2			2
CI	3	12			15
VP	26	4			30
VI	5				5
R	80	18	17		115
M	90	51			141
Total	749	159	44	9	
IPQ	11				
IPF	2				
LOC	7				

Tabla 21: Frecuencia de aparición de los diferentes contextos sintácticos para el pretérito imperfecto de subjuntivo en el siglo XXI. Fuente: CORDE y CORPES XXI; elaboración propia.

En el siglo XXI el caso más habitual vuelve a ser el de *consecutio temporum* con un 41,99% de las formas. El subjuntivo regido cuenta con el 22,42% del total, mientras que los esquemas comparativos suponen un 14,37% y las subordinadas relativas un 11,72%. De menor frecuencia son los esquemas condicionales y concesivos, los primeros con un 3,87% de las forma y los segundos con un 3,56%.

Dentro de los esquemas condicionales encontramos una clara preferencia por la prótasis, en un 94,73% de los casos, en lugar de la apódosis, así como de las condicionales potenciales (50%) frente a las irreales (38,46%) y las reales (10,52%). Los esquemas concesivos prefieren también el modo potencial, en un 85,71% de los casos.

El valor temporal de anterioridad es el de mayor frecuencia con un 76,35% de los datos, de mucha menor frecuencia es el valor temporal de simultaneidad, con un 16,2% de las muestras, de los cuales los casos de subjuntivo regido y esquemas comparativos son los más habituales. El valor temporal de posterioridad, que aparece en su mayoría en casos de *consecutio*, pero también en subordinadas relativas, consituye el 4,48% de los ejemplos. Con tan solo 9 muestras, los casos de formas en -ra y -se dependientes de una forma con uso dislocado resultan los de menor frecuencia, por debajo del 1%.

Los usos indicativos de las formas del pretérito imperfecto de subjuntivo aparecen de nuevo en el siglo XXI, constituyendo tan solo el 1,32% de los datos. Dentro de este uso, el valor temporal de anterioridad a un punto anterior al origen es mucho más frecuente que el valor temporal de anterioridad al origen.

Como conclusión a este análisis de los datos totales de las formas en -ra y -se recogidas de los *corpora* podemos señalar que el contexto con mayor frecuencia de aparición desde el siglo XVII es el de la *consecutio temporum* con valor de anterioridad, constituyendo casi la mitad del total de las formas utilizadas. El valor temporal de anterioridad es el más frecuente, lo cual concuerda con lo señalado en p. 17, donde veíamos que este es el valor temporal recto y de mayor uso de las formas de pretérito imperfecto de subjuntivo.

Los usos indicativos son escasos en los lapsos de tiempo analizados para este verbo y están totalmente ausentes en los datos de los siglos XVIII y XIX, lo cual puede ser debido a la escasez de datos (vid. xx). Estos usos reaparecen en el siglo XX y en el siglo XXI con unos porcentajes de menos del 5% del total de las formas, con lo cual no parece que una recogida de datos con las características del presente trabajo pueda arrojar luz sobre la cuestión de los usos indicativos de estas formas del subjuntivo.

El siguiente gráfico ilustra la preferencia invariable desde el siglo XVII por la prótasis de las condicionales de las formas de pretérito imperfecto de subjuntivo y cómo ésta ha ido aumentando hasta la actualidad:

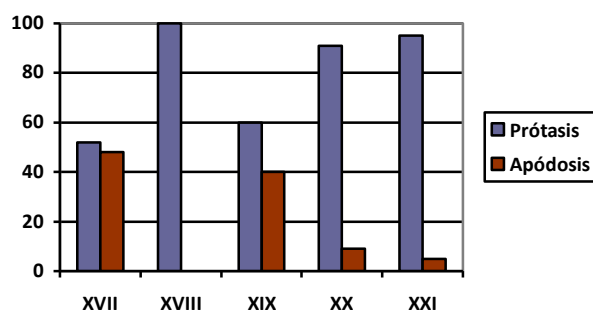


Gráfico 6: Frecuencia de aparición del pretérito imperfecto de subjuntivo en la prótasis y apódosis de las oraciones condicionales. Fuente: CORDE y CORPES XXI; elaboración propia.

A continuación podemos observar en el siguiente gráfico la preferencia en el tipo de condicional, que alterna entre las condicionales potenciales y las irreales:

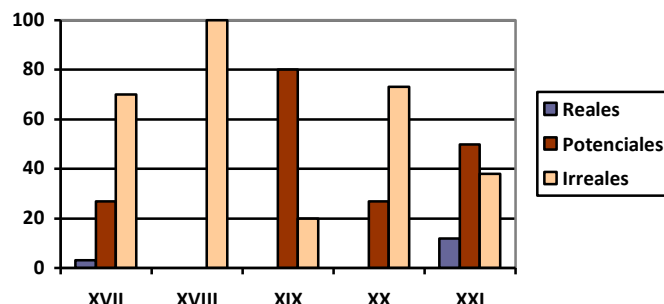


Gráfico 7: Frecuencia de aparición del pretérito imperfecto de subjuntivo en condicionales reales, potenciales e irreales. Fuente: CORDE y CORPES XXI; elaboración propia.

De estos datos podemos inferir que en los últimos siglos se está produciendo una disminución por la preferencia de las condicionales irreales en favor de modos reales-potenciales, pero no cabe duda que sería necesario un análisis más profundo y con mayor cantidad de datos para tener una perspectiva real de si este cambio se está produciendo o no.

1.2.5 Distribución diacrónica de las formas en -ra y -se.

A rasgos generales, podemos observar que el cambio por la preferencia de uso en favor de la forma en -ra se ha gestado en el siglo XX y se hace evidente en el siglo XXI. Ocurre así con las condicionales y las subordinadas relativas, que en el siglo XX equilibran el uso de ambas formas para preferir definitivamente la forma en -ra en el siglo XXI, como muestran las siguientes tablas:

	XVII – 173	XVIII – 1	XIX – 5	XX – 22	XXI – 38
-RA	66%	100%	20%	45%	61%
-SE	34%	0%	80%	55%	39%

Tabla 22: Diacronía de los casos de esquemas condicionales como contexto sintáctico del pretérito imperfecto de subjuntivo. Fuente: CORDE y CORPES XXI; elaboración propia.

	XVII – 89	XVIII – 8	XIX – 9	XX – 45	XXI – 115
-RA	19%	38%	0%	47%	73%
-SE	81%	63%	100%	53%	23%

Tabla 23: Diacronía de los casos de subordinadas relativas como contexto sintáctico del pretérito imperfecto de subjuntivo. Fuente: CORDE y CORPES XXI; elaboración propia.

Ligeramente diferente es el caso de los contextos de subjuntivo regido y de esquemas concesivos, donde no podemos apreciar la transición en el siglo XX y comprobamos que del primer cuarto del siglo XX al primer cuarto del siglo XXI se efectúa un drástico cambio prefiriendo las formas en -ra:

	XVII – 160	XVIII – 8	XIX – 12	XX – 33	XXI – 210
-RA	14%	25%	33%	37%	79%
-SE	86%	75%	67%	63%	21%

Tabla 24: Diacronía de los casos de subjuntivo regido como contexto sintáctico del pretérito imperfecto de subjuntivo. Fuente: CORDE y CORPES XXI; elaboración propia.

	XVII – 9	XVIII – 3	XIX – 2	XX – 3	XXI – 35
-RA	22%	0%	0%	33%	60%
-SE	78%	100%	100%	67%	40%

Tabla 25: Diacronía de los casos de esquemas concesivos como contexto sintáctico del pretérito imperfecto de subjuntivo. Fuente: CORDE y CORPES XXI; elaboración propia.

En el caso de la *consecutio temporum* la transición puede observarse más temprano, coincidiendo con los datos generales de frecuencia de las formas en -ra y -se mostrados anteriormente (cfr. 19). Quizás podamos observar mejor en este contexto sintáctico la sustitución de las formas en -se por las formas en -ra por ser el que aparece con más frecuencia, de modo que la mayor cantidad de ejemplos nos permite un mayor precisión a la hora de determinar el momento del cambio. La siguiente tabla ilustra el proceso:

	XVII – 497	XVIII – 15	XIX – 44	XX – 185	XXI – 412
-RA	5%	20%	11%	46%	74%
-SE	95%	80%	89%	54%	26%

Tabla 26: Diacronía de los casos de *consecutio temporum* como contexto sintáctico del pretérito imperfecto de subjuntivo. Fuente: CORDE y CORPES XXI; elaboración propia.

Cabe señalar que los casos de esquemas comparativos son una excepción a este proceso de sustitución puesto que han preferido las formas en -ra a las formas en -se desde el siglo XVII. Se observa un equilibrio en la frecuencia de aparición de ambas formas entre los siglos XIX y XX, pero, de nuevo, en el siglo XXI las formas en -ra se convierten en las más frecuentes con una amplia diferencia:

	XVII – 18	XVIII – 0	XIX – 7	XX – 22	XXI – 141
-RA	83%	-	57%	50%	74%
-SE	17%	-	43%	50%	26%

Tabla 27: Diacronía de los casos de comparativas como contexto sintáctico del pretérito imperfecto de subjuntivo. Fuente: CORDE y CORPES XXI; elaboración propia.

De los anteriores datos podemos extraer que la sustitución de las formas en -se por las formas en -ra es un proceso que tiene sus orígenes en un punto entre mediados del siglo XIX y mediados del siglo XX, de modo que a comienzos del siglo XXI la situación es tal que las formas en -ra tienen mucha mayor frecuencia que las formas en -se y son las preferidas aún en los contextos en los que en los siglos XVII y XVIII se prefería la forma en -se (como es el caso de las *consecutio*, donde el uso de -se en el primer cuarto del siglo XVII se elevaba al 95%).

Los esquemas condicionales muestran una preferencia bastante clara por la aparición del pretérito imperfecto de subjuntivo en la prótasis desde el siglo XVIII, mientras que en el siglo XVII la distribución de las formas en -ra y -se tiene valores muy parecidos en ambas posiciones, siendo -se en la apódosis la menos frecuente y -ra en esta misma posición la más habitual:

	Prótasis		Apódosis	
	RA	SE	RA	SE
XVII	29%	23%	37%	10%
XVIII	100%	-	-	-
XIX	-	60%	20%	-
XX	41%	50%	5%	5%
XXI	61%	34%	-	5%

Tabla 28: Distribución diacrónica de las formas en -ra y -se en la prótasis y la apódosis de las oraciones condicionales. Fuente: CORDE y CORPES XXI; elaboración propia.

Así pues, en el el siglo XXI la frecuencia de estas formas en la apódosis es escasa y la forma en -ra se mantiene como la más frecuente en la prótasis.

En relación con el modo de las condicionales, se observa una tendencia de preferencia de las formas en -ra para las condicionales irreales, mientras que las formas en -se prefieren las condicionales potenciales:

	Reales		Potenciales		Irreales	
	RA	SE	RA	SE	RA	SE
XVII	-	3%	6%	21%	61%	9%
XVIII	-	-	-	-	100%	-
XIX	-	-	-	80%	20%	-
XX	-	-	5%	23%	41%	32%
XXI	8%	3%	26%	24%	26%	13%

Tabla 29: Distribución diacrónica de las formas en -ra y -se en condicionales reales, potenciales e irreales. Fuente: CORDE y CORPES XXI; elaboración propia.

No obstante, siguiendo con la tendencia general de sustitución de una forma por la otra, los datos que se han obtenido para el siglo XXI podrían indicar un proceso de

cambio situado a finales del siglo XX y comienzos del XXI que provoca la sustitución de las formas en *-se* por las formas en *-ra* también en las condicionales potenciales. También las condicionales reales parecen preferir las formas en *-ra* en el siglo XXI, pero ya que los ejemplos en este modo son muy escasos y hay que remontarse al siglo XVII para encontrar más datos sobre este contexto, parece difícil establecer una tendencia y proponer, en consecuencia, un cambio en la preferencia de una forma sobre otra en este tipo de condicionales.

Las formas de pretérito imperfecto de subjuntivo prefieren la antítesis de los esquemas concesivos, puesto que no encontramos ningún ejemplo en el total de los datos que contenga formas en *-ra* o formas en *-se* en la tesis de estos esquemas. Las concesivas potenciales son las más habituales en el siglo XXI, cambio que se produce entre los siglos XIX y XX, antes de esto, el modo más habitual de estos esquemas era el irreal. Además, de nuevo desde el primer cuarto del siglo XIX, observamos una preferencia por la aparición de la forma en *-ra* en estos contextos sustituyendo a *-se*, tanto en las potenciales como en las irreales:

	Potenciales		Irreales	
	RA	SE	RA	SE
XVII	0%	22%	22%	56%
XVIII	0%	33%	0%	67%
XIX	0%	100%	0%	0%
XX	0%	67%	33%	0%
XXI	49%	37%	11%	3%

Tabla 30: Distribución diacrónica de las formas en *-ra* y *-se* en las concesivas potenciales e irreales. Fuente: CORDE y CORPES XXI; elaboración propia.

Acerca de los usos indicativos de estas formas hemos observado que la forma en *-ra* aparece con este modo con valor temporal de anterioridad a un punto anterior al origen en el siglo XVII, desaparece en los siglos siguientes y reaparece en el primer cuarto del siglo XX. Desde entonces se ha mantenido hasta la actualidad con unos porcentajes de uso bastante bajos en relación a la totalidad de los usos de esta forma. Paralelamente, el valor indicativo de anterioridad al origen, no etimológico, de la forma en *-se* aparece en el siglo XVII y tras su ausencia durante varios siglos, reaparece en el primer cuarto del siglo XXI. Esta reaparición podría estar motivada por su identificación con la forma en *-ra*, no obstante cabe señalar que los ejemplos encontrados para la forma en *-se* no aparecen nunca con los valores temporales de la forma en *-ra*, por lo que sería necesario un estudio más extenso de este fenómeno para comprender la aparición de las formas en *-se* en usos indicativos.

Conclusiones y ampliación

Tras el análisis de los datos extraídos de los diferentes *corpora* lingüísticos podemos concluir que, frente a una inicial preferencia de las formas en *-se* en el siglo XVII, la forma en *-ra* es la que aparece más habitualmente en textos orales y escritos en el español de España. El proceso de sustitución de una forma por la otra parece que tiene su origen en algún punto del mediados del siglo XIX, lo cual provoca que en algunos contextos sintácticos esta situación sea observable desde comienzos del siglo XX (como es el caso de la *consecutio temporum*). Por ser un cambio gradual y progresivo, y por la menor aparición de los otros contextos sintácticos en los datos analizados, en muchos otros casos la preferencia de las formas en *-ra* sobre las formas en *-se* no se aprecia claramente hasta el siglo XXI, pero esto no es indicativo de que el proceso no se comenzase a gestar antes.

Además, la pervivencia de los valores indicativos de la forma en *-ra* es bastante residual ya desde el siglo XVII y su comparación con los usos indicativos que la forma en *-se* muestra ocasionalmente requeriría un estudio más extenso para ofrecer respuestas a si esta última forma aparece en contextos indicativos por estar identificada con la forma en *-ra* o si están presentes otros factores. En cualquier caso, según los datos aquí analizados, parece que tampoco comparten exactamente los mismos valores indicativos, así que podríamos estar ante una cuestión mucho más compleja.

Acerca de los matices temporales y modales que algunos autores parecen querer atribuirle a cada una de las formas (vid. 11-12), podemos indicar con los datos obtenidos que las formas en *-ra* parecen tener un cierto matiz de irrealidad y virtualidad frente las formas en *-se*, puesto que son las más utilizadas con valor de simultaneidad o de posterioridad en casos de *consecutio*, subjuntivo regido, relativas y comparativas, y, además de esto, son también las más utilizadas en las condicionales y concesivas irreales. En cualquier caso, sería necesario un estudio más exhaustivo sobre

estos matices y la aparición de cada una de las formas en los mismos para comprobar si efectivamente esta diferencia está motivada o es arbitraria.

Por último, es necesario resaltar que los datos aquí aportados son datos generales y que si bien obtenemos cuáles son las líneas generales del cambio, un estudio más extenso que permitiese observar si la sustitución de la forma en -*se* por la forma en -*ra* se produce en un ámbito concreto y a continuación se extiende a la totalidad de las muestras o si son otros los factores del cambio podría resultar un complemento interesante para comprobar cuál es el mecanismo de sustitución que está operando y si este es extrapolable a otros ámbitos de la variación y el cambio tanto en español como en otras lenguas.

Bibliografía

- ALARCOS LLORACH, Emilio (1996⁸): *Gramática de la Lengua Española*, Madrid, Real Academia Española/Espasa-Calpe.
- BASTIANUTTI, D. L. (1972): "Tendencias en el empleo del imperfecto de subjuntivo en sus dos formas en el teatro español de las últimas décadas", *Español Actual*, 22, 11-18.
- BELLO, Andrés (1847): *Gramática de la lengua castellana destinada al uso de los americanos*, Santiago de Chile. Estudio y edición de Ramón Trujillo (con las Notas de Rufino José Cuervo). Madrid, Arco, 1988, 2 vols.
- BOLINGER, D. L. (1956): "Subjunctive '-ra' and '-se': Free variation?", *Hispania*, 39, 345-349.
- DE STERCK, Goedele (2000): *Gramática: registros y áreas geográficas en lingüística: valores y usos de las formas verbales en -ra, -se, -ría y -re*. Vol. II, 7 de la serie editada por Josse De Kock Gramática española: enseñanza e investigación. Salamanca, Universidad de Salamanca.
- GILI GAYA, Samuel (1973¹¹): *Curso superior de sintaxis española*, Barcelona, Spes.
- LAMÍQUIZ, Vidal (1971): "Cantara y cantase", *RFE*, 54, 1-11.
- PENNY, Ralph (2004): *Variación y cambio en español*, Madrid, Gredos.
- POTTIER, Bernard (1971): *Gramática del español*, versión española, reestructurada, de Antonio Quilis, Madrid, Alcalá.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (2009): *Nueva Gramática de la lengua española*, 2 vols., Madrid, Espasa.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (2010): *Nueva Gramática de la lengua española. Manual*, Madrid, Espasa.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: Banco de datos (CORDE) [en línea]. *Corpus diacrónico del español*. <<http://www.rae.es>> [octubre 2013 - junio 2014]

- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: Banco de datos (CORPES XXI) [en línea]. *Corpus del español del siglo XXI*. <<http://www.rae.es>> [octubre 2013 - junio 2014]
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: Banco de datos (CREA) [en línea]. *Corpus de referencia del español actual*. <<http://www.rae.es>> [octubre 2013 - junio 2014]
- ROJO, Guillermo (1974): "La temporalidad verbal en español", *Verba*, 1, 68-149.
- ROJO, Guillermo (1996): "Sobre la distribución de las formas llegara y llegase en español actual", en Casado Velarde, Manuel et alii (eds.): *Scripta Philologica in memoriam Manuel Taboada Cid*, Universidade da Coruña, II, 677-691.
- ROJO, Guillermo (2008): "De nuevo sobre la frecuencia de las formas llegara y llegase", en Jörn Albrecht y Frank Harslem (eds.): *Heidelberg Spätlese. Ausgewählte Tropfen aus verschiedenen Lagen der spanischen Sprach- und übersetzungswissenschaft. Festschrift anlässlich des 70. Geburtstages von Prof. Dr. Nelson Cartagena*. Bonn, Romanistischer Verlag.
- ROJO, Guillermo (2011): "Me pidieron que reseñara~reseñase el libro que [?]publicara / ^{*}publicase Bosque en 1980", en M. Victoria Escandell Vidal, Manuel Leonetti y Cristina Sánchez López (eds.): *60 problemas de gramática dedicados a Ignacio Bosque*, Madrid, Akal, 213-219.
- ROJO, Guillermo y Aleixandre Veiga (2000³): "El tiempo verbal. Los tiempos simples" en Bosque, Ignacio y Violeta Demonte (eds.): *Gramática descriptiva de la lengua española*, vol. 2, Madrid, Espasa Calpe.
- ROJO, Guillermo y Emilio Montero (1983): *La evolución de los esquemas condicionales. (Potenciales e irreales desde el Poema del Cid hasta 1400)*, anexo 22 de *Verba*, Santiago de Compostela, Universidade de Santiago de Compostela.
- ROJO, Guillermo y Victoria Vázquez Rozas, (2014): "Sobre las formas en -ra en el español de Galicia". En prensa.
- UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA: Banco de datos (BDS) [en línea]. *Base de datos sintácticos del español actual*. <<http://www.bds.usc.es>> [junio 2014].

Anexo I: Tablas de frecuencia de aparición de las formas en -*ra* y -*se* de doce verbos muy frecuentes en español con datos del CORDE, CREA y CORPES XXI.

	-ra	-se	Total	% -ra	% -se
1600-1624	1216	1857	3073	40%	60%
1625-1649	537	533	1070	50%	50%
1650-1674	187	146	333	56%	44%
1675-1699	42	92	134	31%	69%
1700-1724	62	152	214	29%	71%
1725-1749	102	96	198	52%	48%
1750-1774	117	161	278	42%	58%
1775-1799	130	209	339	38%	62%
1800-1824	113	247	360	31%	69%
1825-1849	231	378	609	38%	62%
1850-1874	459	345	804	57%	43%
1875-1899	1149	894	2043	56%	44%
1900-1924	478	621	1099	43%	57%
1925-1949	682	417	1099	62%	38%
1950-1974	837	379	1216	69%	31%
1975-2000	3754	872	4626	81%	19%
2001-2012	3845	777	4622	83%	17%

Tabla 31: Frecuencias de aparición de las formas -*ra* y -*se* del verbo *tener*.
Fuente: CORDE, CREA y CORPES XXI, elaboración propia.

	-ra	-se	Total	% -ra	% -se
1600-1624	1178	2820	3998	29%	71%
1625-1649	483	785	1268	38%	62%
1650-1674	138	855	993	14%	86%
1675-1699	65	153	218	30%	70%
1700-1724	70	310	380	18%	82%
1725-1749	36	79	115	31%	69%
1750-1774	73	187	260	28%	72%
1775-1799	106	189	295	36%	64%
1800-1824	112	213	325	34%	66%
1825-1849	230	335	565	41%	59%
1850-1874	307	241	548	56%	44%
1875-1899	555	615	1170	47%	53%
1900-1924	399	386	785	51%	49%
1925-1949	372	211	583	64%	36%
1950-1974	479	234	713	67%	33%
1975-2000	1650	550	2200	75%	25%
2001-2012	1763	348	2111	84%	16%

Tabla 32: Frecuencias de aparición de las formas -*ra* y -*se* del verbo *dar*. Fuente: CORDE, CREA y CORPES XXI, elaboración propia.

	-ra	-se	Total	% -ra	% -se
1600-1624	13710	8387	22097	62%	38%
1625-1649	5138	2156	7294	70%	30%
1650-1674	1956	648	2604	75%	25%
1675-1699	632	426	1058	60%	40%
1700-1724	662	541	1203	55%	45%
1725-1749	1204	366	1570	77%	23%
1750-1774	1115	683	1798	62%	38%
1775-1799	1074	1089	2163	50%	50%
1800-1824	1063	1001	2064	52%	48%
1825-1849	2300	2128	4428	52%	48%
1850-1874	3315	1686	5001	66%	34%
1875-1899	7279	4173	11452	64%	36%
1900-1924	4537	3059	7596	60%	40%
1925-1949	5521	2037	7558	73%	27%
1950-1974	7056	2353	9409	75%	25%
1975-2000	30138	5742	35880	84%	16%
2001-2012	16241	4240	20481	79%	21%

Tabla 33: Frecuencias de aparición de las formas -*ra* y -*se* del verbo *ser/ir*⁵⁰.
Fuente: CORDE, CREA y CORPES XXI, elaboración propia.

⁵⁰ Las formas de ambos verbos son idénticas en el pretérito imperfecto de subjuntivo, por ello aparecen en una misma tabla. Además, en los datos del CORDE y CREA (hasta el año 2000) se contabilizan los casos en los que aparece “fuera” como adverbio puesto que solo el CORPES XXI permite acotar la búsqueda por clase de palabra.

	-ra	-se	Total	% -ra	% -se
1600-1624	706	1155	1861	38%	62%
1625-1649	300	274	574	52%	48%
1650-1674	126	82	208	61%	39%
1675-1699	33	70	103	32%	68%
1700-1724	32	69	101	32%	68%
1725-1749	33	13	46	72%	28%
1750-1774	71	46	117	61%	39%
1775-1799	109	114	223	49%	51%
1800-1824	119	106	225	53%	47%
1825-1849	177	176	353	50%	50%
1850-1874	299	130	429	70%	30%
1875-1899	574	303	877	65%	35%
1900-1924	335	273	608	55%	45%
1925-1949	321	167	488	66%	34%
1950-1974	426	174	600	71%	29%
1975-2000	1179	267	1446	82%	18%
2001-2012	1199	222	1421	84%	16%

Tabla 34:Frecuencias de aparición de las formas -*ra* y -*se* del verbo *ver*. Fuente: CORDE, CREA y CORPES XXI, elaboración propia.

	-ra	-se	Total	% -ra	% -se
1600-1624	684	1203	1887	36%	64%
1625-1649	316	285	601	53%	47%
1650-1674	157	77	234	67%	33%
1675-1699	26	47	73	36%	64%
1700-1724	40	98	138	29%	71%
1725-1749	36	35	71	51%	49%
1750-1774	75	102	177	42%	58%
1775-1799	50	122	172	29%	71%
1800-1824	75	182	257	29%	71%
1825-1849	123	314	437	28%	72%
1850-1874	287	271	558	51%	49%
1875-1899	674	752	1426	47%	53%
1900-1924	326	505	831	39%	61%
1925-1949	482	348	830	58%	42%
1950-1974	697	425	1122	62%	38%
1975-2000	3712	1102	4814	77%	23%
2001-2012	4229	1099	5328	79%	21%

Tabla 35:Frecuencias de aparición de las formas -*ra* y -*se* del verbo *estar*. Fuente: CORDE, CREA y CORPES XXI, elaboración propia.

	-ra	-se	Total	% -ra	% -se
1600-1624	861	882	1743	49%	51%
1625-1649	195	220	415	47%	53%
1650-1674	73	77	150	49%	51%
1675-1699	35	46	81	43%	57%
1700-1724	43	41	84	51%	49%
1725-1749	17	20	37	46%	54%
1750-1774	74	46	120	62%	38%
1775-1799	55	44	99	56%	44%
1800-1824	85	68	153	56%	44%
1825-1849	166	139	305	54%	46%
1850-1874	240	99	339	71%	29%
1875-1899	431	219	650	66%	34%
1900-1924	271	185	456	59%	41%
1925-1949	250	114	364	69%	31%
1950-1974	351	106	457	77%	23%
1975-2000	1073	212	1285	84%	16%
2001-2012	876	212	1088	81%	19%

Tabla 36: Frecuencias de aparición de las formas -*ra* y -*se* del verbo *decir*.
Fuente: CORDE, CREA y CORPES XXI, elaboración propia.

	-ra	-se	Total	% -ra	% -se
1600-1624	108	283	391	28%	72%
1625-1649	62	82	144	43%	57%
1650-1674	20	18	38	53%	47%
1675-1699	2	17	19	11%	89%
1700-1724	2	10	12	17%	83%
1725-1749	4	10	14	29%	71%
1750-1774	16	31	47	34%	66%
1775-1799	10	30	40	25%	75%
1800-1824	8	32	40	20%	80%
1825-1849	23	65	88	26%	74%
1850-1874	36	61	97	37%	63%
1875-1899	129	182	311	41%	59%
1900-1924	62	146	208	30%	70%
1925-1949	92	86	178	52%	48%
1950-1974	119	103	222	54%	46%
1975-2000	512	196	708	72%	28%
2001-2012	482	149	631	76%	24%

Tabla 37: Frecuencias de aparición de las formas -*ra* y -*se* del verbo *hablar*.
Fuente: CORDE, CREA y CORPES XXI, elaboración propia.

	-ra	-se	Total	% -ra	% -se
1600-1624	378	768	1146	33%	67%
1625-1649	133	209	342	39%	61%
1650-1674	61	50	111	55%	45%
1675-1699	23	39	62	37%	63%
1700-1724	12	58	70	17%	83%
1725-1749	9	38	47	19%	81%
1750-1774	22	35	57	39%	61%
1775-1799	17	88	105	16%	84%
1800-1824	17	75	92	18%	82%
1825-1849	36	126	162	22%	78%
1850-1874	58	99	157	37%	63%
1875-1899	166	216	382	43%	57%
1900-1924	114	204	318	36%	64%
1925-1949	90	143	233	39%	61%
1950-1974	159	107	266	60%	40%
1975-2000	768	313	1081	71%	29%
2001-2012	819	252	1071	76%	24%

Tabla 38: Frecuencias de aparición de las formas -ra y -se del verbo *quedar*.
Fuente: CORDE, CREA y CORPES XXI, elaboración propia.

	-ra	-se	Total	% -ra	% -se
1600-1624	178	746	924	19%	81%
1625-1649	56	216	272	21%	79%
1650-1674	25	58	83	30%	70%
1675-1699	15	49	64	23%	77%
1700-1724	12	26	38	32%	68%
1725-1749	3	13	16	19%	81%
1750-1774	20	21	41	49%	51%
1775-1799	17	80	97	18%	82%
1800-1824	15	72	87	17%	83%
1825-1849	22	122	144	15%	85%
1850-1874	69	105	174	40%	60%
1875-1899	152	243	395	38%	62%
1900-1924	157	181	338	46%	54%
1925-1949	96	128	224	43%	57%
1950-1974	145	108	253	57%	43%
1975-2000	703	291	994	71%	29%
2001-2012	810	275	1085	75%	25%

Tabla 39: Frecuencias de aparición de las formas -ra y -se del verbo *llevar*.
Fuente: CORDE, CREA y CORPES XXI, elaboración propia.

	-ra	-se	Total	% -ra	% -se
1600-1624	114	482	596	19%	81%
1625-1649	50	85	135	37%	63%
1650-1674	18	30	48	38%	63%
1675-1699	8	12	20	40%	60%
1700-1724	0	8	8	0%	100%
1725-1749	3	7	10	30%	70%
1750-1774	11	6	17	65%	35%
1775-1799	5	19	24	21%	79%
1800-1824	3	22	25	12%	88%
1825-1849	20	41	61	33%	67%
1850-1874	17	33	50	34%	66%
1875-1899	29	59	88	33%	67%
1900-1924	36	41	77	47%	53%
1925-1949	26	35	61	43%	57%
1950-1974	33	60	93	35%	65%
1975-2000	125	105	230	54%	46%
2001-2012	160	87	247	65%	35%

Tabla 40: Frecuencias de aparición de las formas -*ra* y -*se* del verbo *mirar*.
Fuente: CORDE, CREA y CORPES XXI, elaboración propia.

	-ra	-se	Total	% -ra	% -se
1600-1624	149	112	261	57%	43%
1625-1649	74	27	101	73%	27%
1650-1674	17	5	22	77%	23%
1675-1699	2	1	3	67%	33%
1700-1724	0	3	3	0%	100%
1725-1749	3	1	4	75%	25%
1750-1774	18	7	25	72%	28%
1775-1799	9	10	19	47%	53%
1800-1824	4	20	24	17%	83%
1825-1849	21	33	54	39%	61%
1850-1874	40	16	56	71%	29%
1875-1899	80	56	136	59%	41%
1900-1924	38	40	78	49%	51%
1925-1949	47	24	71	66%	34%
1950-1974	76	30	106	72%	28%
1975-2000	298	87	385	77%	23%
2001-2012	819	252	1071	76%	24%

Tabla 41: Frecuencias de aparición de las formas -*ra* y -*se* del verbo *pensar*.
Fuente: CORDE, CREA y CORPES XXI, elaboración propia.

	-ra	-se	Total	% -ra	% -se
1600-1624	19282	18695	37977	51%	49%
1625-1649	7344	4872	12216	60%	40%
1650-1674	2778	2046	4824	58%	42%
1675-1699	883	952	1835	48%	52%
1700-1724	935	1316	2251	42%	58%
1725-1749	1450	678	2128	68%	32%
1750-1774	1612	1325	2937	55%	45%
1775-1799	1582	1994	3576	44%	56%
1800-1824	1614	2038	3652	44%	56%
1825-1849	3349	3857	7206	46%	54%
1850-1874	5127	3086	8213	62%	38%
1875-1899	11218	7712	18930	59%	41%
1900-1924	6753	5641	12394	54%	46%
1925-1949	7979	3710	11689	68%	32%
1950-1974	10378	4079	14457	72%	28%
1975-2000	43912	9737	53649	82%	18%
2001-2012	31243	7913	39156	80%	20%

Tabla 42: Frecuencias de aparición de las formas -*ra* y -*se* en doce verbos muy frecuentes del español. Fuente: CORDE, CREA y CORPES XXI, elaboración propia.

Anexo II: claves utilizadas en el análisis de los ejemplos extraídos del corpus

Para la correcta interpretación de las tablas del presente trabajo, se ofrece el listado de claves utilizadas en el análisis de los ejemplos extraídos del CORDE y el CORPES XXI correspondientes a las formas en -ra y -se del verbo llevar en el primer cuarto de los siglos XVII, XVIII, XIX, XX y XXI:

- - Casos de consecutio temporum

XS - simultaneidad a un punto anterior al origen.

XP - posterioridad a un punto anterior al origen.

XA - anterioridad a un punto anterior al origen.

XD - en dependencia de una forma dislocada

- - Casos de subjuntivo regido

SS - simultaneidad al origen.

SA - anterioridad al origen.

- - Condicionales

Prótasis:

CRF - real de presente / futuro.

CRA - real de pasado.

CPF - potencial de presente / futuro.

CPA - potencial de pasado.

CIF - irreal de presente / futuro.

CIA - irreal de pasado.

Apódosis:

DRF - real de presente / futuro.

DRA - real de pasado.

DPF - potencial de presente / futuro.

- - Concesivas

Antítesis:

VPF - potencial de presente / futuro.

VPA - potencial de pasado.

Tesis:

ZPF - potencial de presente / futuro.

ZPA - potencial de pasado.

- - Relativas

RS - expresa simultaneidad.

RA - expresa anterioridad.

RP - expresa posterioridad.

- - Comparativas

MS - expresa simultaneidad.

MA - expresa anterioridad.

- - Usos indicativos

IPQ - anterioridad a un punto anterior al origen.

IPF - anterioridad al origen.

- - Locuciones

LOC

DPA - potencial de pasado.

DIF - irreal de presente / futuro.

DIA - irreal de pasado

VIF - irreal de presente / futuro.

VIA - irreal de pasado.

ZIF - irreal de presente / futuro.

ZIA - irreal de pasado.